

GFS-116-C

El cardo de Escocia
(mecnografiado)

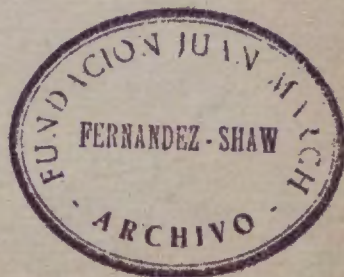
GFS-116-C

EL CARDO DE ESCOCIA

Escrita por encargo de
Rives; y luego musicalizada
por Pepe Formis.

No se estrenó

ACTO PRIMERO



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Las gardenias del Parque de Windsor

~~EL CARDO DE ESCOCIA~~

Farsa lírica en ^{dos} ~~tres~~ ac-
tos, ~~escrita sobre el pensa-~~
~~miento es una obra extranje-~~
ra, libro de FEDERICO ROME-
RO y GUILLERMO FERNANDEZ
SHAW, música del maestro

~~AMADEO VIVES~~

José Fornis.

RICARDO.- ¡Dulces canciones!

SARA.- ¡Tiernas canciones!

RICARDO.- De una escocesa.

SARA.- De un escocés.

RICARDO.- (Cantando ahora la canción es-
cocesa, cuyo motivo inició o
entonó antes.)

"Escocia, Escocia;
tierra del sol pálido,
de las verdes llanúras
que duermen sosegadas
bajo una luz de amanecer:
¡qué dulce suena en mis oídos
el son de tus baladas
que me arrullaron al nacer!

Tierra bendita
¿cuándo te vuelvo a ver?

Escocia...

SARA.- (Continuando la canción)

Escocia...

Tierra del sol pálido,
de los montes altivos

alzaré la consigna!

RICARDO.- ¿Teneis con el Duque tanta influencia?

NELLY.- Mucha...por ahora al menos.

RICARDO.- ¿Y no querreis utilizar un poquito
de ella solamente, en favor de este pobre
escocés?

NELLY.- Siempre me interesaron los escoceses.

RICARDO.- (Sacando un nuevo memorial de
de un zapato.)

Mi tío David Mac Mahón...

(Se lo entrega)

NELLY.- (Rápida)

¿Qué decís? ¿Mac Mahón?...

RICARDO.- De Susquebaugh. Mi tío!

NELLY.- ¿Luego sois?...

RICARDO.- Mac Allan.

NELLY.- ¡El mismo!

RICARDO.- ¿Cómo el mismo?

NELLY.- ¿No me conoces tú, Ricardo?

RICARDO.- ¿Yo, señora?

NELLY.- ¿Tú no te acuerdas de una niña, abando-
nada a orillas de un río, recogida luego
por tu tío David?

RICARDO.- ?Nelly?

NELLY.- ?Ya no me conoces? ?Tan cambiada estoy?

RICARDO.- ?Pero, como vos... como tu?...

NELLY.- Cuando salí de Escocia mi sola idea era pagar algún día la gratitud que debo a mi bienhechor. Me dediqué al teatro, tuve suerte, triunfé... Adquirí influencia. ?Que buscabas aquí?

RICARDO.- Que me devuelven los bienes de mi tío.
Una palabra del Duque...

NELLY.- La diré.

RICARDO.- Gracias, Nelly. Tu eres mi providencia, mi salvación.

NELLY.- Yo no soy mas que tu amiga de la infancia. El duque hará lo que yo quiera...

RICARDO.- Entonces, te explicaré.

NELLY.- El duque me obedecerá...

RICARDO.- Pero, oye...

NELLY.- ¡El duque sale!

(Viendo que, en efecto, se ha abierto la puerta de la primera derecha, por la que salen Sara, el Duque de Buckingham y Duran)

?Le conoces?

RICARDO.- No le he visto en mi vida.

NELLY.- (Mostrandosele a Ricardo)

Pues aquí le tienes.

RICARDO.- ?Ese? !Ese no es el Duque!

NELLY.- ?Que np?

(Saliendo al encuentro del
duque que acompaña a Sara ha-
cia la galeria)

Un momento, duque.

DUQUE.- (Volviendose y viendo a Ricardo)

?Pero está aquí otra vez el hombre este?

NELLY.- El hombre este es mi antiguo amigo Ri-
cardo Mac Allan.

DUQUE.- Si. Ya le conozco.

RICARDO.- ?Lo ves? Somos íntimos

(Al Duque por Nelly)

Empeñada en decirme que sois el duque.

NELLY.- ?Pues, que es?

RICARDO.- Su criado, hombre, su criado!

(Sara y Duran han hecho mutis
por el foro izquierda)

DUQUE.- Eso dije... para librarme de compromisos.

RICARDO.-

(Aparte)

¡Ay, que gracioso!

NELLY.- Pues ese compromiso, duque, lo teneis ahora con Nelly... Si no habeis cambiado desde hace un instante.

DUQUE.- ¡Señora!

NELLY.- David Mac Mahon me recogió siendo niña.

DUQUE.- Ese hombre recogía a todo el mundo!

NELLY.- Despues de aquel rasgo, comprendereis milor que...

DUQUE.- Basta ¡sereis complacida

RICARDO.- ¡Oh, mil gracias!

NELLY.- La artista Nelly Quiin tiene una deuda mas de gratitud hacia el duque de Buckingham

(Volviendose a Ricardo)

¿Dónde vivis ahora?

RICARDO.- En la hosteria de "El cardo de Escocia"

NELLY.- Iré a veros. Os necesito yo tambien

(Al duque)

Milor...

(Haciendo una reverencia)

DUQUE.- ¿Me permitis que os acompañe?

(Le ofrece su brazo que Nelly acepta al iniciar la marcha hacia el foro. Ricardo va a seguirles y entonces el duque se vuelve y el dice

Yo os agradeceré amigo mio, que me esperéis un momento.

(Mutis del duque y Nelly por el foro izquierda)

RICARDO.- No faltaba mas.

(Viene al centro de la escena)

Que me maten si comprendo algo de lo que hoy que sucede... ¡Mira que resultar yo ahora amigo del duque! Lo que siento es no tener mas que pedir.

DUQUE.- (Volviendo por el foro izquierda con Duran)

¿Quiénes son esos hombres?

DURAN.- ¿No os acordáis? Los acreedores que quedaron en volver.

DUQUE.- Diles que yo les recomendaré a Su Majestad

DURAN.- Pero insisten en cobrar algo a cuenta.

DUQUE.- ¡Imposible!

DURAN.- Pues, ¿que hacer?

DUQUE.-

(Fijandose en Ricardo que se pasea satisfecho por la izquierda de la escena. Ellos han bajado a primer término derecha)

!Espera! Ese escoces me salva.

DURAN.- No acierto...

DUQUE.- Aparentaré servir a Nelly, que se ha burlado de mi, y me quit-ré de encima a esa nube. Tu apoya lo que yo diga.

DURAN.- Bueno.

DUQUE.-

(A Ricardo)

Amigo Mac Allan

RICARDO.- Mandeme, señor.

DUQUE.- Esa solicitud...

RICARDO.-

(Se busca en los bolsillos, etc)

¡Anda! ¡Pues ya no me queda ninguna!

DUQUE.- Es igual. No la necesitamos. ¡Os presentaré al Rey!

RICARDO.-

(Con asombro)

¿Al Rey?

DUQUE Y DURAN.- ¡Al Rey

RICARDO.-

RI

M U S I C A

RICARDO.- ¡Al Rey Carlos Segundo
podré por fin hablar!

DUQUE.- Pero ^{con} en ese traje
tan pobre y deslucido
no os puedo presentar

DURAN.- Dice verdad el duque (A Ricardo)
Razón teneis, milor (Al Duque)

RICARDO.- Pues con el otro traje ~~que~~
que me he dejado en casa
estoy mucho peor.

DUQUE.- Un señor escocés.

DURAN.- Tan apuesto y gentil.

DUQUE.- Un galan como vos...

DURAN.- De tan gran porvenir.

DUQUE.- Nunca debe llegar...

DURAN.- A presencia del Rey...

DUQUE.- Sin mostrar distinción.

DURAN.- ¡Sin lucir su valer!

RICARDO.- Yo no dudo de eso.

Todo está muy bien
Pero, si soy pobre,
¿que le voy a hacer?

DUQUE.- Para presentaros
a su Majestad,
debeis vestiros como se visten
los personajes de calidad
Llevareis una casaca
con galones y dorados...

DURAN.- Muchas sedas por delante
muchas cintas a los lados.

DUQUE.- Ricas plumas de colores
lucireis en el sombrero.

RICARDO.- Este duque se ha olvidado
de que no tengo dinero!

DUQUE.- Encargad unapeluca
con adornos y con rizo!

DURAN.- Procurando que al llevarla
no se os caigan los postizos!

DUQUE.- El zapato con hebilla
es quizas lo principal

RICARDO.- Pues entonces me figure
que voy a quedar muy mal

DUQUE Y DURAN.- Sois un hombre listo
para comprender
que vais nada menos,
a hablar con el Rey.

RICARDO.- Yo no dudo de eso
Todo está muy bien
Pero, si soy pobre,
!que le voy a hacer!

DUQUE.- para ser amigo
de Su Majestad
debeis haceros, por vuestros lojos
hombre de grande celebridad.
Vuestra mesa tendrá fama
por sus vinos y manjares.

DURAN.- Y tambien por los convites
que dareis a centenares.

DUQUE.- Con tapices de la Persia
decorad vuestro castillo.

RICARDO.- No se como si no tengo
ni un penique en el bolsillo

DUQUE.- Causarán sorpresa a todos
vuestros coches y caballos.

DURAN.- Conducidos por docenas
de cocheros y lacayos.

DUQUE.- Y tendreis una carroza
que de algún magnate fué.

RICARDO.- Señor duque, me parece
que por hoy me quedo a pié.

DUQUE Y DURAN.- Pero, desgraciado,
¿que es lo que decis?
No tireis ahora
todo un porvenir.

RICARDO.- Yo no tiro nada,
pero comprender
que sin una libra....
poco puedo hacer.

DUQUE Y DURAN.- Pero reparad....

RICARDO Pero comprended...

DUQUE Y DURAN.- Que vais a tratar...

RICARDO.- Que no puedo hablar...

LOS TRES.--

¡Al Rey!

HABLADO SOBRE LA MUSICA

RICARDO.-- Pero ¿quereis decirme como he de comprar tantas cosas? si no tengo una guinea...

DUQUE.-- Teneis mas que dinero ¡Teneis crédito!

RICARDO.-- ¿Yo?

DUQUE.-- Claro. El sobrino de David Mac Mahón puede adquirir por valor de diez mil libras sin gastar un penique. Sois lo mismo que un millonario. podeis pedir cuanto querais.

RICARDO.-- ¡Que cosas me ocurren hoy a mí!

DUQUE.-- Y si no, ahora vais a ver.

(A Duran)

Decid a esos señores que pasen

(Duran inicia el mutis hacia el foro)

¡Ah! Y advertirles que me encuentro con el señor Mac Allan, Laird...

RICARDO.-- Laird de Dumbický.

DUQUE.- Eso es. Y uno de los nobles mas poderosos
del Reino

DURAN.- Entendido.

(Mutis de Duran)

RICARDO.- ¿Poderoso yo?

DUQUE.- Ahora lo vereis. Os presentaré a mis
proveedores, los pícaros mas hábiles y ca-
ros de Inglaterra

RICARDO.- ¿Y que harán conmigo?

DUQUE.- Os pondran en condiciones de que Su Ma-
jestad colme vuestros deseos.

(Volviendose hacia el foro)

Por aquí, señores, por aquí.

(A Fred, Russell y Dickins,
que aparecen por el foro con
tres mercaderes mas)

Ha de marchar ahora para un asunto de ur-
gencia; pero quiero antes presentaros a mi
entrañable amigo el Laird de Dumbicki y...
vuestro nuevo cliente.

RICARDO.-

(Resignado)

¡Buena!

DUQUE.- Solo os pido una cosa. Que le trateis
como si fuera yo mismo.

(Al hacer mutis por la primera de la izquierda)

¡Desgraciado! ¡Te van a desollar!

C A N T A D O

BRED Y
MERCADERES.-

(Después de conversar, formando grupo, con Durán, avanzan los seis en fila, bajan los escalones y rodean a Ricardo)

Los humildes proveedores de Milir,
vuestras órdenes esperan con afán,
porque saben, nobilísimo señor,
que sus géneros sin duda os gustarán.

RICARDO.- Yo, señores, ya no sé como decir
que no tengo, de monedas, ni un botón.

DURAN.- Ya os previne que le da por presumir
de ser pobre, cuando tiene un fortu-
nón.

RICARDO.- ¿Que yo soy rico?

¡Seré osadía!

MERCADERES.-

(A Durán)

Le dejaremos
con su manía.

DURAN.-

(A los Mercaderes, con misterio)

Suya es Escocia.

MERCADERES.-

¡Qué atrocidad!

No tiene tanto

Su Majestad.

(Volviendosa a Ricardo)

Mandadnos pronto.

Señor, mandad.

MERCADERES.-

Indicadnos los colores
que quereis en los vestidos

RICARDO.-

¡Mis vestidos!

MERCADERES.- ...Los zapatos y sombreros

que son vuestros preferidos.

RICARDO.-

¡Preferidos!

MERCADERES.-

Los dibujos diferentes
que gusteos en los tapices.

RICARDO.-

¡Mis tapices!

DURAN.-

(A Ricardo)

Aceptad, que no estais viendo
más allá de las narices.

RICARDO.-

¡Mis narices!

(Aparte)

!Ay, pobre Ricardo,
quién te iba a decir
que tan grave apuro
te esperaba aquí.
Si rechazo a todos,
tiro un porvenir;
pero si les oigo
!qué va a ser de mí!

MERCADERES.-No olvideis que en el hombre la elegancia

complementa el valor y la arrogancia

y en la libre Inglaterra como en Francia

sin riqueza y sin gusto no hay prestancia.

No olvideis que sois noble y poderoso

y que el triunfo os aguarda sin dudar.

Si de vuestra elegancia sois celoso

!sabe Dios donde vos podeis llegar.

RICARDO.- Por lo pronto salgamos
cuanto antes de aquí.

MERCADERES.- Ordenadnos, gran señor.

RICARDO.- Pues mi voluntad oid:
Necesito seis vestidos
ricos, nuevos y cuanto antes.

MERCADERES.- ¡Y elegantes!

RICARDO.- Seis docenas de zapatos
y de medias y de guantes.

MERCADERES.- (Extrañados de su prodigalidad)
¡No es el de antes!

RICARDO.- Cinco troncos de caballos
enganchados en su coche.

MERCADERES.- ¡Qué derroche!

RICARDO.- Me parece que no hay otro
como yo para el detalle.

(Extendiendo el brazo para in-
dicar la salida.)

¡Y a la calle!

MERCADERES.- Antes de dos horas
todo lo tendreis.

(Hacen una gran reverencia y
suben la escalera del fondo)

DURAN.- (A Ricardo)

Para haceros hombre
no hay como esos seis.

RICARDO.- ¡Ya veremos cuando
tenga que pagar!

DURAN.- ¡Ah, ninguno de ellos
sabe qué es cobrar!

MERCADERES.- (Ya en la galería alta)

No olvidéis que en el hombre la ele-
gancia
complementa el valor y la arrogancia
y en la libre Inglaterra como en Fran-
cia
sin riqueza y sin gusto no hay pree-
tancia.

RICARDO.- No me ganan a rico y a rumboso
mientras no haya la cuenta que pagar.

MERCADERES.- (Despidiéndose y haciendo mu-
tie, por foro derecha.)

Si de vuestra elegancia sois celoso
¡sabe Dios donde vos podeis llegar!

HABLADO SOBRE LA MUSICA

RICARDO.- ¡Señor Durán...!

DURAN.- ¡Señor Mac Allan...!

RICARDO.- Si estos pedidos me proporcionan al-
gún disgusto, ¡ya os podeis preparar!

DURAN.- Tranquilizaos .

RICARDO.- Bueno, pues...adios.

DURAN.- Y ¿a donde vais, mi opulento amigo?

RICARDO.- ¿Dónde he de ir? A mi hospedaje: al
"Cardo de Escocia".

DURAN.- ¿A una inmunda hostería de marineros? ¡No
Teneis que instalaros en un verdadero pala-
cio.

RICARDO.- ¿Yo?

DURAN.- Vos.

RICARDO.- No sé cómo.

DURAN.- Yo sí. Precisamente está desalquilada
la mansión señorial del difunto Lord Wil-
son y si os place, quedará por vuestra al
instante.

RICARDO.- Contad con que no es de mi agrado.

DURAN.- ¿Tan exigente sois?

RICARDO.- En cuanto no sea gratis, no me gusta.

DURAN.- ¡Bah! Reparillos insignificantes.

(Subiendo la escalera)

Os precedo, Laird de Dumbicky. Dos servido-

res de Su Gracia os acompañarán hasta vuestro palacio y luego os llevarán allí todos vuestros encargos.

(Una gran reverencia, desde la galería alta, y mutis por el lado derecho de la misma.)

RICARDO.- ¿Que me los llevarán...? ¡En buena te has metido Ricardo! ¿Quien te mandaría venir a este Londres endemoniado? ¡Tan bien como estabas en tus montes caledonios, aunque no tuvieras un solo penique!

(Busca su gorro que encuentra en el suelo, en un rincón, se lo pone y se va por la galería alta, foro derecha, cantando o silbando su balada escocesa.)

CANTADO

¡Escocia! ¡Escocia!

Tierra del sol pálido

de los montes altivos

que esconden su bravura

en un perpetuo florecer...

¡Qué lejos, ay, de tí me veo

con la amargura

de que hoy te quiero más que ayer.

!Escocia! !Escocia!

!Ya no te vuelvo a ver!

T E L Ó N

Jardines] No. 8 -

Sara, Ricardo, Enrique, Durán
y damas.

Enrique. En la Corte de Inglaterra,
belle Sara,
os aguarda una fortuna
singular.

Nuestra tierna juventud
y nuestra cara
son presagios para el arte
de triunfar.

Ricardo. En la Corte de Inglaterra,
por lo visto,
no se atiende solamente
la razón.

Oy la tengo, como nadie,
¡vive Cristo!
y me van a sortear
un sofión.

Durán. Y, si acaso os decidáis,
un corazón.

Sara. ¡Qué amabilidad!

¡Qué satisfacción!

Ricardo.

¡Qué barbaridad!

¡Qué desaprensión!

Sara.

¿Cuándo he de volver?

Enrique.

Siempre que queráis.

Ricardo.

¡Suerte de mujer!

Durán.

¿De qué protestáis?

2
Sara. (a ^{Ricardo} ~~Sara~~)

Querido compatriota...

Ricardo.

Ricardo.

Sara.

Si vais a la hostería
de "El cardo",

Ricardo. allí me encontrareis.
Fui a nuestro hospedaje,
pero tengo el equipaje
en el número seis.

Sara.

¡Felicidad!

Ricardo.

¡Dichosa de verdad!

Sara.

(a todos)
Señores: hasta pronto.

Con fines y medad.

(Cuando se dirige a la escuela
se ve sorprendido por
un grupo de damas que apa-
recen en la galería alta.)

Damas. ¡Milord! ¡Milord!

No cabe duda: es ella.

¡My joy! ¡My bella!

¡Su majestad es en amoras
buen casador!

Enrique. (ap. a Sara, mientras las
damas descienden por la esca-
lera) ¡Sara! ¡Ya ves!

Sara.

¡Desche ya en palacio!
aquí no van desposicio-
nes con el amor en el palacio
del rey inglés.

3
Damas. (Notando a Sara)

Viscondesa ---
unícuca escocesa
que sola porta mal astro
llegaréis a Lucir.

Viscondesa ---
que agradable sorpresa
conocer a y hablaros,
viscondesa gentil.

Nuestra amiga
quiere ser en la intriga
y ayudarnos en todo
con ~~su fiel legatión~~ ^{su fiel legatión}.

Si mañana,
viscondesa galana,
la fortuna os sonreí
no olvideis mi amistad.
No comprendo, nobles damas,
cómo todas ya sabéis
que ese título a que aspiro
me lo ha concedido el Rey.

Richards. (Oyendo a Sara otro memorial)
~~La viscondesa~~ ^{felicitó}
admirable compatriota,
recibid mi parabién
y este pliego donde explico
cuanto pido a nuestro Rey.

Sarcán. (Exp. al Duque)

¡No comprendo! ¡Pobres niños!

Duque. (Admirán) Yo ahora se lo aplicaré.

4
Tingue.

En la corte de Inglaterra,
bella Sara,
se adivinan el desvelo
y la razón.

Ricardo. Es si que es una bala
como un templo,
porque nadie ~~me~~ me hace caso
ni por dios.

Tingue. En la corte de Inglaterra
son las palmas
las que rigen y gobiernan
el timón.

Ricardo. Pues si llevo á despojarme
de mis ropas
me despiden por el hueco
de un balcón.

Sarna. ¡Ya veis cómo todo tiene
explicación!

Sara. ¡Qué maravilla!
¡Qué satisfacción!

Sarna. De Su Majestad
fue gracioso don!

Ricardo. Que no os olvideis
de mi memoria.

Duque. Ya fue largado seis
~~este~~ con el fardo igual.

Sara. (Despidiéndose de todos)
Querido compatriota...
Adiós...

Señoras y señores...
Adiós!

Tingue. Señora, a nuestros pies.

5
Ricardo. Mi asunto no olvidad.
Lara. Ricardo - desconfiad.
Siempre he de recordaros.
Ricardo. (Daqui se desahoga de nuevo)
Es bella de verdad.

(El Duque y Duquesa se van
por la derecha. Lara sube
la escalera, mientras las
damas la despiden con
movimientos y Ricardo
la mira embobado).

Damas. Viscondesa...
minúscula escocesa,
que en la borte, cual astro,
llegáis a lucir.

Viscondesa...
nuestras manos os besa
lo mejor de la borte,
viscondesa gentil.

(al llegar a la galería alta
Lara, los guardias presentan
sus armas. Ella se vuelve ha-
cia Ricardo y le dedica una
última sonrisa que el reio-
ye colmado y asomado. Las
damas se van en silencio
el coro de la izquierda di-
ciendo, antes del fin).

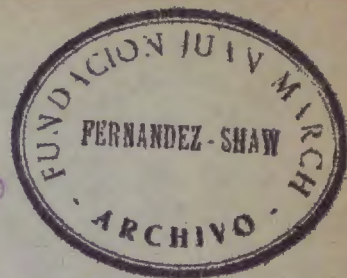
8
¡Qué sorpresa
que una pobre escocesa
se apodere del casto
que empujó Kelly Queen!
(Se van las damas por el arco
y lava por la parte derecha de
la galería alta. Ricardo mi-
ra a mi lado y otro lado
descubrir su gorro en un
rincón, yendo a recogerlo)

Ricardo. (Reñitado).
¡Vincordesa! y ya cada vez
más lejos de la fortuna.
¡Qué bella es mi campe-
trista! Escucha al fin.
(yéndose contando por la
galería alta)
Escucha, Escucha mi
¡quien te llegara a ver!
¡a ti!
¡Volver!
(Se aleja el telón lentamente)

EL CARDO DE ESCOCIA

ACTO SEGUNDO

ACTO SEGUNDO



Interior de la Hostería del Cardo en la ribera del Támesis. Puerta grande y ventana, rasgada en sentido horizontal, en el foro y respectivamente a derecha e izquierda de su punto medio. Por los dos huecos se ven el muelle, algunas embarcaciones y, en la otra orilla del río, una perspectiva de Londres a la luz de una luna pálida. En el lateral derecho, segundo término, vasares con frascos de bebidas. En el primero, puerta que da paso a una escalera, que se supone baja a la bodega. En el lateral izquierdo, que sobresale de las cajas una quinta parte del escenario, puerta en último término. En el ángulo del proscenio este lateral tiene un pequeño porche sostenido por una viga de madera y sobre él, dando frente al público, hay una ventana. ~~En el~~
~~lateral~~, A la izquierda del porche, una cortina corrida, cerrando una entrada. Hay mesas, rodea-

das de bancos y banquetas en el foro derecha - entre la puerta y el rincón,- bajo la ventana del fondo; entre el porche y la puerta del mismo lado; en primer término de la derecha y bajo el indicado porche. Es de noche. Diversas luces alumbran la Hostería.

H A B L A D O

(Aparecen sentados ante las distintas mesas varios Marineros a quienes sirven TOM, que es el dueño de la Hostería y DURAN, que está transformado en mozo de la misma: se ha quitado la barba y el bigote del primer acto y simula ser un hombre torpón y sin modales. Dos o tres Marineros, recostados en el quicio de la puerta del fondo o asomados a las ventanas, fuman en grandes pipas.)

MARINERO 1º.- ¡Más cerveza, Tom, que con un brazo solo no se rema!

TOM.- ¡En seguida! En la Hostería del Cardo hay cerveza para ahogarse.

MARINERO 2º.- Nosotros, Ginebra. ¿No hay Ginebra?

MARINERO 3º.- Pero en vasos grandes.

MARINERO 2º.- ¿No hay quien sirva?

TOM.-

(A Durán, que está arreglando los frascos de los vasares.)

Pero, ¿no escuchas, Jim? (1) Ginebra a los señores.

DURAN.- Va...Va...No se impacienten.

(Yendo a la mesa que ocupan los marineros 2º y 3º y otros compañeros, con una botella.)

¿No han dicho, ¿verdad?

MARINERO 2º.- No, hombre; no seas bruto. ¡Ginebra!

DURAN.- Pues...ahora mismo.

(Vuelve a los vasares)

MARINERO 1º.- (A Tom, que le sirve cerveza)

Ya sé que estais de enhorabuena. El primer hijo siempre se recibe con alegría.

TOM.- Por eso quiero festejar su nacimiento.

MARINERO 1º.- Contad con mi regalo.

DURAN.-

(Sirviendo Ginebra a los Marineros 2º y 3º, etc.)

Ginebra...y en vasos grandes. No os quejais.

(1) Pronunciase YIM

MARINERO 4º.-

(En otra mesa)

¡Jim!

DURAN.- Mandadme.

(Al dar la vuelta para dirigirse a la mesa del Marinero 4º. tropieza y se le cae un vaso, que se rompe.)

¡Ay!

TOM.-

(Desde donde está)

¿Otro?

DURAN.- ¡Con este, treinta y dos!

MARINERO 1º.-

(Riendo)

Es una renta para la Hostería.

TOM.- ¡Pobre chico! Le tengo simpatía y se lo paso todo.

(Acude a ayudar a Durán a recoger los vidrios rotos.)

DURAN.-

(A Tom)

¿Cuánto os debo?

TOM.- Pues...tres peniques de ahora y siete de la sopera de esta mañana, diez.

DURAN.- Aquí están.

(Entregándole dinero)

TOM.- Gracias. Y ya sabes que así puedes romper

cuanto quieras.

(Va a separarse de él y vuelve)

Pero lo que no me explico, Jim, es cómo tienes dinero para tantos estropicios.

DURAN.- De mis ahorros. Me he enterado de que hay vacante en Palacio una plaza de mozo de comedor y me he dicho: "Jim, esa plaza es tuya".

TOM.- Lo siento por la vajilla real.

DURAN.- Por eso he querido hacer el aprendizaje. Ya me voy dando cierta maña...

TOM.- ¿Para tirarlo todo?

DURAN.- ¡Maese Tom!...

(Comienzan a sonar, en un reloj interior, nueve campanadas.)

TOM.- No. Si a mí me convienes. Solo te pido un favor. Cuando se te acabe el dinero me avisas. ¡Un capricho que tengo!

(Pausa)

¡Las nueve! Mucho se retrasa la señorita Duncan.

(Se acerca a una mesa)

DURAN.-

(Aparte)

?Quién te iba a decir, Durán, que te ibas a ver metido en estos trotes? Todo sea por Milor y por asegurar su poder. Pero ?por qué no tendré más seguridad en las manos?

TOM.-

(Continuando una conversación)

Hoy corre todo por mi cuenta, todo.

VARIOS

MARINEROS.- ¡Viva Tom!

TOM.- Y si luego volveis, tendreis fiesta escocesa.

OTROS

MARINEROS.- ¡Bravo!

TOM.- El hijo de Tom acaba de nacer y ya os convidaba. ?Quereis más de él?

MARINEROS.- ¡Viva el hijo de Tom! ¡Viva!

M Ú S I C A

(Aparece en la puerta del foro Sara, seguida del Duque, que viene disfrazado de marinero. Sara trae una porción de paquetes, algunos de los cuales entrega a Tom, dejando otro sobre una mesa.)

SARA.- A todos esos vivos
quiero sumarme yo;
que todos compartimos
el júbilo de Tom.

TOM.- Ay, señorita Duncan,
¡cuanta es vuestra bondad!

(Aparte a ella)

Fué tal vuestra tardanza
que me llegó a inquietar.

SARA.- Aquí las provisiones
de la fiesta teneis.

DURAN.- (Al Duque)

Señor: ¡vos de barquero!

DUQUE.- (Rápido a Durán)

¡Silencio!

DURAN.- (Al Duque)

Está muy bien.

SARA.- (Llamando al Duque)

¡Barquero!

DUQUE.- (Acudiendo presuroso)

Señora...

SARA.- Quisiese mañana
tener como mía
tambien vuestra barca.

DUQUE.- Si el río cruzasteis
en ella sin miedo,
¡cuán grande es el gozo
de barca y barquero!

SARA.- (Entregándole una moneda)
Tomad.

DUQUE.- (Tomándola, pero con cara de
asombro.)
¡Por San Jorge!

¿Qué es esto?

DURAN.- (Aparte a él)
Señor;

que os paga el servicio.

DUQUE.- (Recobrándose)
¡Si es un fortunón!
Moneda tan rica
jamás tuve yo.

(Se adelanta a los marineros,
algunos de los cuales se ha-
bían levantado.)

¡Que nadie se vaya!
A todos, amigos,
con esta fortuna
que veis os convido.

TOM.- Dejad para luego...

(Los marineros que se habían
levantado, rodean al Duque; los
demás siguen en sus mesas, pre-
stando atención.)

DUQUE.- ¡Callad y servidnos!

(A los marineros)

¡A todos, con esta
fortuna os invito!

(Tom y Durán vuelven a escan-
ciar en los vasos.)

MARINEROS.- Buen haya un dinero
que a todos convino.

¡Bien hayan los hombres
que saben lucirlo!

DUQUE.- (Alzando su vaso)

¡Y en alto los vasos,
cantemos, amigos!

Bajo el ardiente sol extranjero
o entre las furias del Aquilón,
la audacia eterna del marinero
cruza los mares con su canción.
Y así en las horas de torva suerte
puede olvidarse de su cantar,
porque es su canto, frente a la muerte,
de despedida para su hogar.

Fuma, fuma marinero,
que en el humo que te envuelve
se disipan las tristezas
de tu largo navegar.
Bebe, bebe sin descanso,
que el licor que te embriaga
te embellece los peligros
de los hombres y del mar.
Sueña, marinero, sueña;
que soñar es olvidar.

MAKINEROS.- Fuma, fuma marinero,
que en el humo que te envuelve,
etc.

(Durante esta repetición, Sara ha dado varios paquetes a Durán, ha cogido otros e, indicando a aquel que la siga, ha hecho mutis con él por la puerta del segundo término izquierda.)

DUQUE.- Mas, ¡ay, del misero marinero
que logra un día desembarcar!
Porque las luchas del mundo artero
son más feroces que las del mar.
Las mil pasiones que el odio agita
sobre él se lanzan como un turbión.
Y aprende entonces que necesita
tener de roca su corazón.

Fuma, fuma marinero,
que en el humo que te envuelve
se disipan las tristezas
de tu largo navegar.
Bebe, bebe sin descanso,
que el licor que te embriaga
te embellece los peligros
de los hombres y del mar.
Sueña, marinero, sueña;
que soñar es olvidar.

MARINEROS.- Fuma, fuma marinero,
que en el humo que te envuelve,
etc.

H A B L A D O

UN MARINERO.- ¡Bravo!

DURAN.- (Que acaba de salir por la se-
gunda izquierda.)

Bien se ve que el barquero no ha perdido
el humor.

DUQUE.- Lo que perdí fué la costumbre de las
buenas propinas.

SARA.- (Saliendo también por la segun-
da izquierda.)

¿Se os ha pasado ya la emoción del dinero?

DUQUE.- La del dinero, sí; nos la hemos bebido.
La de vuestra bondad la recordaré toda la
vida.

SARA.- (Riendo)

¡Qué marinero más galante!

DURAN.- (Aparte al Duque)

Cuidado, Milor, no naufragueis antes de em-
barcar.

SARA.- Señor Tom: teneis un hijo que es un encanto.

(Tom sonríe)

No para de llorar el angelito. Quiere que le paseen.

(De repente, a Durán)

¿Por qué no vas a mecerle un poco?

DURAN.- ¿Yo?

(El Duque ríe disimuladamente)

TOM.-

(Rápido)

¡De ninguna manera! Este lo tira al suelo.
Iré yo.

SARA.- Aquí haremos los preparativos para la fiesta.

(Tom hace mutis por la segunda izquierda.)

¡Pobrehombre! Si hace unos días no me alojo aquí no tiene quien le ayude.

(Volviéndose a Durán)

Porque tú, Jim, no sirves para nada.

DURAN.- Teneis razón.

SARA.- Y si no...manos a la obra. Nos ayudará el

señor Pearson, ¿no?

(El Duque, que se ha sentado hace una , pensativo no se entera de que le aluden.)

DURAN.- Muy bien pensado. Y...¿dónde está el señor Pearson?

SARA.- Ahí...

(Señalando al Duque)

El barquero...

DURAN.- ¡Ah!

SARA.- ¿No queréis ayudarnos, señor Pearson?

(Igual silencio del Duque.)

DURAN.- (Llegándose al Duque y dándole en el hombro.)

¡Señor Pearson! Que si queréis ayudarnos...

DUQUE.- (Dándose cuenta y levantándose)

¡Encantado!

SARA.- ¡Muy bien!

(A Durán)

Tú ve disponiendo frascos y bandejas.

DURAN.- Ahora mismo.

SARA.- (Al Duque)

Vos, id fregando esas mesas,

(Por varias que hay libres)

que deben estar limpias como el oro.

DUQUE.- ¡Complacidísimo!

(Saca un pañuelo, lo desdobra y limpia con él las mesas.)

DURAN.- (Acudiendo)

¡Oh, no! Las limpiaré yo.

SARA.- Tú, a lo tuyo. Y yo, a desenvolver esos paquetes.

(Dirigiendose a la segunda de la izquierda.)

Ha de ser la fiesta más sonada de la ribera del Támesis.

(Mutis)

DUQUE.- (Sentandose a la mesa que ha limpiado)

¡Jim, venga ron!

DURAN.- (Acudiendo a servirle)

En seguida.

(Los marineros, en otras mesas, beben y fuman.)

DUQUE.- (Manteniendo con Durán un diálogo aparte, hasta que se indique.)

¿Has averiguado algo?

DURAN.- Que un hombre envuelto en una capa, ron-

da los alrededores.

DUQUE.- Es el Rey. Intenta la conquista de la señorita Duncan; pero no lo conseguirá. ¿Vino la señorita Nelly?

DURAN.- No la he visto.

DUQUE.- ¡Por vida! Pensaba disfrazarse... ¿Estás seguro?

DURAN.- Seguro. Pero... ¿la señorita Nelly?...

DUQUE.- Caerá. ¿Podía resistirse? Hoy le traigo una buena prueba de mi afecto.

(Muestra un papel que guarda)

DURAN.- ¡Siempre el mismo!

DUQUE.- Ahora somos aliados. Yo, a cambio de su amistad, debo asegurar su privenza con el Rey. ¿Comprendes ahora?...

DURAN.- Perfectamente: la señorita Nelly y Milor se alían para impedir que la señorita Duncan sea favorita de Su Majestad. Y eso, ¿qué tiene que ver con que su Gracia venga vestido de barquero?

DUQUE.- Porque tuve la ocurrencia de brindar mi barca a la señorita Sara, para hacerla zo-

zobrar en el Támesis. Así ella se ahogaba y todo arreglado.

DURAN.- Muy bonito...dicho sea con toda clase de respetos.

DUQUE.- Pero cuando llegó el momento, me pareció tan simpática, tan atrayente, que me faltó el valor; y en cambio...

DURAN.- Os declarasteis a ella.

DUQUE.- Eso no. Pero el Duque de Buckingham no podía tirar al río a una muchacha joven y bella.

DURAN.- Entonces...?ya no hay que hacerla desaparecer?

DUQUE.- De ningún modo. Bastará con apartarla de las garras del Rey. Tú sigue vigilando sin que nadie sospeche.

DURAN.- (Mirando hacia el fondo, en cuya puerta aparece a poco Ricardo.)

¡Callad! Alguien llega.

DUQUE.- Disimulemos.

(Apoya los brazos sobre la mesa y finge dormir. Durán va de

mesa en mesa atendiendo al servicio.)

RICARDO.-

(Se para ante la puerta, mira hacia afuera a un lado y otro, y ya sossegado entra en la Hostería. Viste el mismo traje del primer acto.)

?Vienen? No. Les despisté. Sosiégate, Ricardo. Aquí, por lo menos, volverás a vivir tranquilo.

DURAN.-

(Aparte)

!El escocés!

DUQUE.-

(Aparte)

!Infeliz!

RICARDO.-

(Llamando)

!Tom! !Maese Tom!

DURAN.-

(Acercándose a él)

?Quereis que os sirva?

RICARDO.- ?Quién eres tú?

DURAN.- El nuevo mozo de la Hostería.

RICARDO.- !Ah! !Ya! ?Y el hostelero?

TOM.-

(Que sale por la segunda izquierda.)

!Señor Mac Allan! !Tres días sin venir por vuestra casa!

RICARDO.- ¡Y menos mal que he vuelto!

TOM.- ¿Os sucedió algo grave?

RICARDO.- Gravísimo. Por supuesto, yo me tengo la culpa. Por haber hecho caso de un pillastre.

(Durán que formaba grupo con Tom y Ricardo, da un leve respingo y se aleja hacia el vasar, donde se pone a arreglar botellas.)

TOM.- Ya me lo temía yo. Con ese genio que tenéis, sois luego un infeliz.

RICARDO.- ¡Ah! Pero esta vez he de vengarme.

(El Duque bebe)

TOM.- Contad con mi ayuda. ¿Quién es vuestro ofensor?

DURAN.-

(Aparte)

Verás.

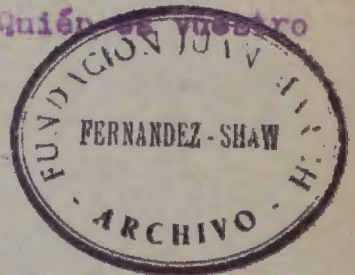
RICARDO.- ¡El tunante del Duque de Buckingham!

TOM.- ¿Eh?

CARLOS MANUEL FERNÁNDEZ SHAW

(El Duque al escuchar su nombre, da en la mesa un fuerte golpe con el vaso. Durán rápidamente, acude a su servicio)

DURAN.- ¿Queréis más ron, verdad? Ahora mismo.



(Vuelve al vasar, coge una botella y sirve al Duque.)

TOM.- Pero ¿qué os pasó? No me explico...

RICARDO.- ¡Casi nada! Primero él y luego ese maldito mayordomo que tiene, que donde yo me lo encuentre le rompo las narices...

(Gran estrépito. Durán ha dejado caer la botella de ron)

¿Qué es eso?

TOM.- Nada. No os preocupéis. Un nuevo negocio que he montado.

RICARDO.- ¿Y el mozo ese?...

TOM.- Es el socio capitalista. Decíais...

RICARDO.- ...Que esos señores se empeñaron en que yo tenía dinero. Y a pesar de mis protestas me presentaron a una turba de vendedores... ¡y la catástrofe!

(Buena en el reloj interior una campanada.)

TOM.- ¿Cómo?

RICARDO.- Dos criados me condujeron a un palacio, donde esperaba el mayordomo del Duque. Y en menos de una hora me llenaron entre todos de comodidades.

TOM.- Y ¿después de eso os quejáis?

RICARDO.- ¡No me he de quejar, si en seguida el mayordomo desapareció, dejándome en medio de lujos...y de deudas?

TOM.- ¡Qué perillán!

RICARDO.- Y en cuanto los vendedores se convencieron de que yo no podía pagarles, se fueron a mí como energúmenos.

TOM.- ¿Qué hicisteis?

RICARDO.- Responderles que el culpable de todo era el Duque...y que él les pagaría todos mis gastos.

DUQUE.- (A Durán)

¡Cobra, Jim!

(Durán acude)

RICARDO.- Empezaron a dar gritos. Yo grité más. Se armó una terrible confusión y, aprovechando el jaleo, huí. Salieron detrás, me persiguieron...acaso me hayan visto entrar.

DURAN.- (Aparte)

Eso sí que no.

(En alto)

Señores: en la bodega estarán aún mejor que aquí. ¿Por qué no pasais, señor Pearson?

(Aparte al Duque)

Será lo más prudente.

(En alto, otra vez)

Allí los asientos son más cómodos y los líquidos están más cerca.

DUQUE.-

(Levantándose y encaminándose hacia la puerta de la derecha)

Entendido.

DURAN.-

(A los marineros, que también se han levantado, más o menos trabajosamente)

Pasad, pasad, sin recelo, que os esperan los más ricos mostos de Gowrie (1) y de Edimburgo, la mejor cerveza del condado, los últimos... (Al ir haciendo reverencias va retrocediendo y pisa con un talón a Ricardo.)

RICARDO.- ¡Ay!

DURAN.- Perdonad, señor.

(Aparte)

Los últimos insultos me los cobro

(1) Pronúnciese: Gouri.

(El Duque y los marineros han hecho mutis por la derecha.)

TOM.- (que no se ha explicado lo hecho por Durán.)

Pero, oye...

DURAN.- La Hostería del Cardo de Escocia no ganaba nada con que esos analfabetos oyeran hablar mal del primer Ministro.

TOM.- Gracias, Jim. Te vas espabilando.

DURAN.- (que va a hacer mutis por la derecha y se detiene.)

!Ah! Maese...La botella de ron.

(Le entrega unas monedas)

TOM.- Bien, muchacho.

DURAN.- (Aparte)

Lo que es esta, me la paga el escocés.

!Vaya si me la paga!

(Mutis)

TOM.- (A Ricardo que cuando le han pisado ha ido a sentarse a una banqueta.)

Comprendo que todo lo ocurrido os duela.

RICARDO.- Que si me duele...

TOM.- ?Quereis algún refresquito?

RICARDO.- No. Que me prepares mi cuarto. Quiero

descansar.

TOM.- Bien, señor.

(Cruza la escena, descorre la cortina y hace mutis por la primera izquierda.)

RICARDO.- (Al quedarse solo)

!A ver si, al fin, tengo un rato tranquilo!

SARA.- (Saliendo por la segunda de la izquierda con un niño pequeño en brazos.)

!Señor Mac Allan!

RICARDO.- (Sorprendido, levantándose)

!Señorita Duncan!

SARA.- ?Vos aquí? !Qué casualidad!

RICARDO.- En efecto. !Qué casualidad!

(Rien)

?Y ese niño?...

SARA.- El hijo de Tom.

RICARDO.- ?Estais de ama de cría?

SARA.- (Medio ofendida)

!Señor Mac Allan! Es que vivo aquí...

RICARDO.- Yo tambien.

SARA.- (Señalando a la segunda izquierda.)

En esa habitación.

RICARDO.-

(Señalando a la ventana de la izquierda que da frente al público sobre el porche.)

En aquel cuarto.

SARA.- ¡Qué casualidad!

(Vuelven a reir)

¿Y cómo no nos hemos visto en estos días?

RICARDO.- Porque yo...acabo de llegar ahora. He sufrido mucho.

SARA.- ¿Sí? ¡Pobrecito!

RICARDO.- ¿No os digo el corazón que un compatriota sufría?

SARA.- Francamente, el corazón no me dijo nada. Pero ahora me dice que debo estar muy alegre.

RICARDO.- ¿Alegre? ¿Por qué?

SARA.- Porque no tuvisteis daño.

RICARDO.-

(Acercándose)

¿Os hubiera dolido mi daño?

SARA.- Naturalmente.

RICARDO.- ¿Porque soy escocés?

SARA.- (Con coquetería)

Por eso.

RICARDO.- ¿Nada más?

SARA.- (Después de una breve pausa)

En Escocia no hacemos tantas preguntas.

RICARDO.- Es que ahora estamos en Inglaterra.

SARA.- Provisionalmente.

RICARDO.- ¡Claro! Si estuviésemos en Escocia,
ese niño...no sería el de Tom.

SARA.- ¡Quizás!

RICARDO.- Y esta Hostería, no sería nuestra casa.

SARA.- ¿La nuestra? Eso es correr demasiado.

RICARDO.- No me diréis que eso no es escocés.

Si fuera esta nuestra casa...

SARA.- ¿En Escocia?

RICARDO.- ¡En Escocia!...Yo viviría mucho más
tranquilo que aquí. En vez de venir...de
donde vengo, vendría de cazar un rato, lle-
garía a mi casa, cogería la mano de mi mu-
jercita,

(Coge una mano de Sara)

la acercaría a mis labios...

SARA.- ¡Y ella le daría su merecido!

(Le da con el revés de la mano en la cara.)

RICARDO.- Si era por saludarla...

SARA.- ¡Pues por si acaso! En cambio yo, lo primero que haría, sería...

RICARDO.- ¿Dejar al niño en su cuna, no?

SARA.- En Escocia, de ningún modo. ¡Está sin bautizar!

RICARDO.- Bueno pues...ahí...

(Señalando el sofá que hay en el primer término izquierda, de trás de una mesa y bajo la ventana.)

SARA.- Eso es otra cosa.

(Deja el niño en el sofá)

¡Ajajá! De aquí no se cae.

RICARDO.- ¿Y después?...

SARA.- Después...encender la lumbre para hacer la comida...

(Va accionando las distintas cosas.)

RICARDO.- ¡Muy bien!

SARA.- Limpiar y arreglar mi casa, para que die-

ra gusto estar en ella...

RICARDO.- ¡Magnífico!

SARA.- Componerme yo...para no estropear el conjunto...

RICARDO.- ¡Delicioso!

SARA.- Y luego...dedicarme a buscar ~~un~~ hombre que me agradase.

RICARDO.- (Estupefacto)

¡Pero si todo eso era ya en nuestra casa...!

SARA.- ¡Ah! Pues entonces, soportar al zopenco de marido que me hubiese tocado en suerte. El me ofrecería su brazo,

(Ricardo lo hace)

yo lo aceptaría por compromiso, daríamos un paseo, diciéndonos mil tonterías y cuando regresáramos a casa...

(El niño que está sobre el sofá llora.)

RICARDO.- ¡El niño, que nos esperaba llorando.

SARA.- ¡Angelito!

(Acudiendo a cogerlo)

Protesta de que lo haya dejado. ¡Cállate

tú, cielo!

(Lo mece en brazos, pero el niño
no llora más.)

¡Ea, ea!

RICARDO.- Y como el niño lloraba más, su madre
lo mecía.

SARA.- Pero era en balde. ¡Vámos, cállate! Ea...

RICARDO.- Y su padre se acercaba para hacerle
fiestas...

(El chico llora otra vez)

SARA.- ¡Y lo asustaba!

RICARDO.- Porque lo que el niño tenía, era hambre.

SARA.- ¿Hambre?

(Pausa)

Eso, ya no puedo remediarlo yo.

RICARDO.- (Riendo)

¡Pues anda que yo!...

SARA.- No hay más remedio que su madre auténtica.

(Dirigiéndose a la segunda izquierda.)

RICARDO.- Pero, ¿os vais?

SARA.- Al comedor.

(Ya desde la puerta)

RICARDO.- ¿Y de todo ese viaje por Escocia, qué?

SARA.- Pues, ya lo veis: que ya estamos en Inglaterra.

(Mutis)

RICARDO.- (Que se queda mirando hacia donde ha desaparecido Sara.)

Encantadora. ¡La vida tiene tantos atractivos!

MÚSICA

(Aparecen de pronto, en la puerta del foro RUSSEL, DICKINS y BRED; ven a Ricardo y avanzan cautelosamente, mientras que cantan.)

BRED.- ¡Ahí está!

DICKINS.- ¡Vedle allí!

RUSSEL.- ¡Ya cayó!

LOS TRES.- No se nos vá
de aquí.

RICARDO.- (Viéndolos y retrocediendo)

¡Ellos son!

¡Me perdí!

¡Ay, Jesús!

¡Ay, qué va a ser

de mí!

BRED.-

(Acercándose amenazador a Ricardo.)

Ya está en nuestro poder el impostor.

(Pasa a su izquierda)

DICKINS.-El pillo redomado está en la red.

(Hace el mismo juego)

RUSSEL.- ¡Podemos descargar nuestro furor!

(Lo mismo)

RICARDO.-Estoy a vuestra omnímoda merced.

LOS TRES

MERCADERES.-

Por bribón,

por truhán,

¡ya vereis!

RICARDO.-

Me podeis

disecar

si quereis.

LOS TRES.-Por serviros todo lo mejor de nuestras casas,

hoy aquí nos vemos arruinados y burlados;

pues ya no sabemos lo que hacen con la carroza
ni con los tapices y vestidos y bordados.
Con vuestra ficción de singular bellaquería,
de medrar un día ya perdimos la esperanza.
Y puesto que sois de nuestras cuitas el culpable,
sobre vos ahora recaerá nuestra venganza.

RICARDO.- (Asustado)

?Venganza?

LOS TRES.- ¡Venganza!

La venganza es un placer
delicioso de gustar;
ni siquiera hay que tener
educado el paladar.
Agridulce es su sabor,
y aún mejor su porvenir;
y no hay fibra del dolor
que la venganza no pueda herir.

(Evolucionan los tres en torno
de Ricardo, mientras que este
canta.)

RICARDO.- La venganza es un puñal

que poneis a un escocés,
que no os hizo ningún mal
a ninguno de los tres.
Sed piadosos, por favor,
con quien nunca osó mentir.
Y ved que será un dolor
que la venganza me pueda herir.

BRED.- (Amenazador, como antes, pero
pasando ahora de izquierda a
derecha.)

Nos vamos junto al punete del perdón.

DICKINS.- (Lo mismo)

Allí estaremos solo hasta las diez.

RUSSEL.- (Igual)

Si allí con el dinero no acudís...

LOS TRES.-...!Será nuestra venganza de una vez!

RICARDO.- ¡Reparad
que las diez
van a dar!

LOS TRES.- Vos vereis
si os podeis
arreglar.

RICARDO.-Yo tuve el cuidado de advertiros mi pobreza,

pero os empeñasteis en creerme potentado,
y fué lo peor que yo también por un instante,

lleno de riquezas, me lo había figurado.

Si nunca he mentido ni pedido vuestro apoyo,

la razón de vuestra indignación no se me alcanza.

Soy no más un caballero pobre, pero honrado,
que nunca ha podido merecer vuestra venganza.

LOS TRES.-

¡Venganza!

RICARDO.-

(Como antes)

?Venganza!

LOS TRES

RICARDO

La venganza es un placer
delicioso de gustar;

ni siquiera hay que tener
educado el paladar.

Agridulce es su sabor

y aún mejor su porvenir;

La venganza es un dogal
que poneis a un escocés
que no os hizo ningún
mal

a ninguno de los tres.

Sed piadosos, por favor,

con quien nunca osé men-
tir

y no hay fibra del dolor Y ved que será un dolor
que la venganza no pue- que la venganza me pue-
da herir da herir.

(Mientras que la orquesta sola repite los cuatro primeros versos del estribillo, los mercaderes amenazan y acorralan a Ricardo, que en vano les suplica mímicamente.)

LOS TRES

RICARDO

...Agridulce es su sabor Sed piadosos, por favor,
y aún mejor. su porve- en quien nunca osó mentir.
nir
y no hay fibra del do- Y ved que será un dolor
lor
que la venganza no que la venganza me pueda
pueda sufrir herir.

BRED.-

(Iniciando el mutis hacia el fondo.)

¡A las diez!

DICKINS.-

(Lo mismo)

¡Dicho está!

RUSSEL.-

(Igual)

¡Ya sabeis!

LOS TRES.- Lo que ha de ser, será.

RICARDO.- Pero, oíd...

LOS TRES.-

(En el fondo)

¡Dicho está!

RICARDO.-

¡Ay, de mí!

TODOS.-

(Cada uno en su situación)

¡Abrete tierra, ya!

(Mutis de los tres mercaderes
por el fondo.)

H A B L A D O

RICARDO.- ¿Qué hago yo, Dios mío? Estos brutos
me matan si no les entrego el dinero. Pero
¿cómo les doy cinco mil libras, si no ten-
go más que un penique en el bolsillo?

(Sacándolo de un bolsillo)

¡Y a las diez! ¡No! Yo les escribo una car-
ta y con ella que se presenten al Duque.

(Llamando)

¡Tom! ¡Tom!

(A Tom, que sale por la prime-
ra izquierda)

Traeme papel y tinta.

(Se sienta ante la mesa bajo el
porche.)

?Por qué no se habrá descubierto la manera de convertir un penique en cinco mil libras?

TOM.-

(Saliendo con un cuerno de tinta, varios pliegos de papel y pluma de ave.)

Aquí teneis.

(Los coloca sobre la mesa)

?Quereis algo más?

RICARDO.- No. Déjame.

(Se pone a escribir) (Cuando Tom va a hacer mutis por la segunda de la izquierda, se detiene al ver entrar al Rey, seguido de Robinson. Ambos vienen tambien disfrazados: el primero, de armador, con amplia capa; el segundo de capitán de buque mercante.)

REY.-

(Avanzando)

?El hostelero?

TOM.- Yo soy. ?Que deseais que os sirva?

REY.- No vengo a beber. Vengo a hablar.

TOM.- Entonces, perdonadme; no tengo tiempo.

REY.-

(Dándole una moneda)

Harás por tenerlo.

TOM.- Ya lo tengo.

ROBINSON.-

(Aparte al Rey)

Guidado, Majestad.

REY.- (Aparte a Robinson)

Calla, Robinson.

(A Tom)

?Qué viajeros hay en tu casa?

TOM.- ?Hombres o mujeres?

REY.- Hombres.

TOM.- Un irlandés, joven, guapo, buen mozo...

REY.- ?Rico?

TOM.- Muy pobre.

REY.- ?Noble?

TOM.- Un traficante en ganado de Limerik.

REY.- ¡Ya no me sirve! Otro.

TOM.- Un español, no tan joven, rico...

REY.- Tampoco. Sigue.

TOM.- Un noble de Lancaster, arruinado.

REY.- ¡Ese! ?Cuándo puedo verle?

TOM.- Ya están su mujer y él durmiendo; y hasta mañana...

REY.- ?Es casado?

(Tom afirma con la cabeza)

!Haberlo dicho!

TOM.- Pues, ¿qué buscáis?

REY.- Lo necesito joven y noble, pobre y soltero.

TOM.- ¡Ah! Pues aquel escocés.

(Por Ricardo)

Ese lo reúne todo: noble, lleno de deudas.

REY.- ¿Cómo se llama?

TOM.- Mac Allan, Laird de Dumbicky.

REY.- ¿Puedo hablarle?

TOM.- Cuando gustéis.

REY.- Gracias; puedes retirarte.

(A Robinson, en voz alta)

Venid conmigo, capitán.

TOM!.- (Mirando la moneda de oro que
le dió el Rey y haciendo mutis
por la segunda izquierda.)

Decididamente el niño me ha traído la buena
suerte.

REY.- (Acercándose a Ricardo)

Mucho escribís, amigo.

RICARDO.- (Levanta la cabeza y, en tono
displicente dice:)

Sí; un poco.

(Vuelve a escribir)

REY.- ¿A Escocia?

RICARDO.- (Holeste)

A quien me parece. ¿Os importa mucho?

ROBINSON.- (Alarmado)

¿Cómo?

REY.- Me importa todo lo que se refiera a mi compatriota el laird de Dumbicky.

RICARDO.- (Levantándose)

¡Ah! ¿Sois escocés? No os conocía.

REY.- No es extraño. ¡Un armador cualquiera! Pero nosotros, ¿verdad capitán? ¿cuánto tiempo hace que hemos oído hablar del señor Mac Allan?

ROBINSON.- Toda la vida.

RICARDO.- Los Dumbicky somos muy conocidos por allá. ¡Parientes en vigésimo grado del rey Roberto Bruce!

REY.- Nos hemos enterado de que estabais aquí y nos hemos dicho: acaso le convengan amistades...

RICARDO.- Verdad.

REY.-...Quizás necesite dinero...

RICARDO.- ¡Hombre!

ROBINSON.- ¿Quien no contrae deudas en pais extraño?

RICARDO.- ¡Eso! Eso es precisamente lo que me ocurre a mí.

REY.- Pues no os preocupéis. Diez mil libras en Inglaterra se tienen en cinco minutos.

RICARDO.- Yo necesitaba menos.

REY.- Pues en menos. Con una buena boda lo arreglabais todo.

RICARDO.- ¿Una boda?

REY.-Precisamente nosotros conocemos un caso.

Una muchacha bellísima, con veinte mil libras de dote.

RICARDO.- (Desvaneciéndose)

¡Con veinte mil!...

(Reaccionando)

Para mí es inútil. Yo...estoy ya comprometido.

REY.- ¡Bah! Alguna pobrecilla...

RICARDO.- Es posible. Pero, si vierais qué simpática, qué graciosa...

REY.- Lo siento.

(Sacando una bolsa con monedas dentro.)

Porque, como adelanto, dan estas mil.

RICARDO.- ¿Dan estas mil? Mucha falta me hacen; me resolvían por lo pronto la situación... Pero, no puede ser.

(Después de una pausa)

¿Cómo se llama esa señorita?

REY.- No podemos aún revelar el nombre.

(Coloca la bolsa sobre la mesa)

RICARDO.- ¿Y me iba a casar sin conocer a mi novia? ¡De ningún modo! Además, yo ya tengo la mía.

ROBINSON.- Pero...

RICARDO.- De ningún modo. ¡Infidelidades, no!

REY.- En ese caso, me llevo las libras.

RICARDO.- ¿Cuántas decís que son las que dan?

(Suenan dentro diez campanadas)

!Las diez!

(Rápidamente se apodera de la bolsa)

!Vengan las mil!

REY.- Pero, ¿qué?

RICARDO.- Que acepto, señor; que acepto con todas sus consecuencias...!y ya veremos después!

(Sale corriendo por el foro)

ROBINSON.-

(Riendo)

Jajá...Esto marcha.

(Comienza a sonar el coro dentro.)

REY!- Ya tenemos el marido. Ahora hay que hablar con ella.

ROBINSON.- Esperad; viene gente.

M Ú S I C A

(Por el foro llega NELLY vistiendo traje típico de pescadera; los pies desnudos; en la cabeza, una bandeja redonda con pescado. Siguiéndola, entran en escena grupos de marineros y otros tipos de hombres de mar.)

CORO DE
HOMBRES.--

(Dentro)

Keatty (1), bizarra Keatty,
muy bienvenida seas.

¡Ay, como tú de hermosa
no hay otra en la ribera!

NELLY.--

(Aparece en la puerta)

Dejen entrar si quieren,
cállense como sea;

¡no necesita de eso

Keatty la pescadera!

(El Rey y Robinson se retiran
hacia el fondo y desde allí ob-
servan. Nelly avanza rodeada
de los marineros.)

REY!-

(Aparte a Robinson)

¿Has visto esa cara?

ROBINSON.--

(Al Rey)

Es Nelly, señor.

NELLY.--

(Después de mirar al Rey y a
Robinson, dice para sí.)

A tiempo he llegado.

¡Allí están los dos!

(1) Pronúnciese: Kiti

(Deja sobre una mesa su bandeja con pescado.)

CORO.- Queremos tus besos,
queremos tu amor.

NELLY.- (Retadora)
Quereis el regalo
de algún bofetón.

(Se escapa de ellos, pero la siguen.)

CORO.- ¡Qué fiera tan grande!

NELLY:- Yo siempre lo fui.
No hay hombre que tenga
poder sobre mí.

CORO.- Nosotros tenemos.

NELLY.- (Con arrogancia)
Probad, si quereis.

CORO .- Jamás hemos visto
tan brava mujer.

(Se apartan de ella un poco)

¿Tampoco podremos
pedir tu canción?

NELLY.- (Sonriendo)

Pidiéndolo humildes

¡sí que canto yo!

Pescadera de **bonñeres**,

¡qué breve es tu pregón!

"El tesoro del Támesis:

¡arenques y salmón!"

Pescadera:

fierecilla que alborotas

la ribera,

en tu alma late el fuego

de una hoguera.

Yo soy como una llama

que surge entre las sombras,

que ciega las persigue

y al punto las derrota.

Las brumas se deshacen

vencidas por su luz.

¡Soy una llamarada

de loca juventud!

Con mi ardor animo,

con mi fuerza atraigo,
con mi luz deslumbro,
con mi fuego mato;
y tan poderosos
luz y fuego son
porque nacen juntos
en mi corazón.

Pescadera:

sigués siendo medio niña
y medio fuera
¡y alumbrando con tus risas
la ribera!

Mi risa es el consuelo
más grande de mi vida;
mi canto es un torrente
de luz y de alegría;
las penas huyen lejos,
ocúltase el dolor...
¡Yo triunfo cuando suenan
mi risa y mi canción!

Con los ojos reto,
con los labios rio,
con el alma canto,
con la voz cautivo;
y tan poderosos
risa y canto son
porque vibran juntos
en mi corazón.
Pescadera de Londres,
¡qué breve es tu pregón!
"El tesoro del Támesis..."
¡Aquí lo traigo yo!

H A B L A D O

MARINERO 1º.- ¡Viva Keatty!

LOS DEMAS.- ¡Viva!

DURAN.-

(que acaba de salir por la derecha.)

¿Con que Keatty? ¡Esto es una Babel!

(Hace mutis por el mismo lado)

MARINERO 1º.- Eres la única.

NELLY.- Gracias, hombre.

REY.-

(A Robinson)

!Cuántas veces logró esa voz impresionarme!

MARINERO 1º.-

(Acercándose a ella, un poco borracho)

Y después de la canción, ¿qué?

NELLY.- Ahí teneis mi mercancía, si os gusta...

(En efecto, algunos marineros acuden a la bandeja y toman pescado.)

MARINERO 2º.- No queremos tu pescado, sino tus caricias.

NELLY.- Mis caricias son muy ásperas.

MARINERO 2º.- (Intentando abrazarla)

¿Así?

NELLY.-

(Haciéndole tambalear de un empujón)

!Así!

REY.-

(Que se ha puesto de pie)

No puedo tolerar...

ROBINSON.- Señor, que os vais a descubrir.

(El Rey cede, de mala gana y vuelve a su silla.)

MARINERO 2º.- ¡Mucho presumes tú de fuerza!

NELLY.- ¡Con los sinverguenzas, sí!

MARINERO 1º.- ¿Te atreverías conmigo?

(Aparece en la puerta del foro
el Duque con Durán)

NELLY.- Contigo y con todos...!borrachos!

(Retadora)

MARINERO 2º.- ¿Borrachos, nosotros?

(Amenazadores, avanzan hacia
Nelly.)

DUQUE.-

(Rápidamente llega junto a Nelly y la protege)

¡Eh! ¡Atrás, cobardes! Con una mujer os
atreveis.

(Los marineros, que han retrocedido, tienen un momento de reacción.)

¡Atrás, he dicho!

(Se impone a los marineros, que poco a poco van retirándose.)

Bien se ve, señorita Keatty, que no había
ningún hombre, capaz de defenderos.

REY.-

(Levantándose y avanzando)

¿Es una alusión, quizás?

DUQUE.-

(Aparte)

¡El Rey!

(Alto)

Era una, lógica suposición.

(Los marineros van haciendo mutis unos por la bodega y otros a la calle.)

DURAN.-

(Que está detrás del Duque)

!Esto se enreda! !Su Majestad aquí!

NELLY.- No se enfaden, señores míos. El señor capitán y su compañero,

(Por Robinson y el Rey)

acababan de entrar y es injusto con ellos mi amigo el señor...

DURAN.-

(Aparte, aprovechando una pasada.)

...El señor Pearson.

NELLY.- Mi amigo el señor Pearson.

DUQUE.- Si fuera así...

NELLY.-

(Al Rey)

Yo, por lo menos, no había reparado en vos.

REY.- Yo tampoco.

NELLY.- Y eso que vuestra cara, si se ve una vez, no se olvida.

REY.- ?Tan feo soy?

NELLY.-

(Riendo)

!Qué disparate! Pero, los pareceis tanto al hombre más poderoso de Inglaterra!...

REY.- ¿Su Excelencia el Duque de Buckingham?

NELLY.- ¡Su Majestad el Rey Carlos segundo!

REY.- Es curioso. Porque yo, pobre armador que apenas si anda por ahí, juraría que vuestro rostro también me es conocido...

NELLY.- ¿Habeis ido al Mercado?

REY.- No....!Esperad! En el teatro. La actriz Nelly Quin y vos, dos gotas de agua.

NELLY.- Será muy fea.

REY.- No tal. Y una gran cómica. Interpreta los papeles más difíciles a maravilla.

NELLY.- Yo en el Mercado, he oído contar, - ¡se mienten tantas cosas! - que ella y Su Majestad...

REY.- ¡Tanta gente lo dice! A mí me consta que tuvo gran preponderancia sobre el Rey.

NELLY.- ¿Tuvo? ¿Se cansó el Rey de ella?

REY.- Eso ya no lo cuenta la chismografía.

NELLY.- Quizás sea cierto. Pero ella afirma que para reconquistar el favor perdido le bas-

ta una conversación a solas, con el Sobe-
rano.

REY.- Mucha seguridad tiene en su belleza.

NELLY.- Ahora soy yo quien no os puede contestar.

REY.- No acierto.

NELLY.- Como decís que soy tan parecida...

REY.- ¡Ah! No hagamos caso de los parecidos, se-
ñorita Keatty. Ya veis: vuestro amigo y de-
fensor el señor Pearson, que parece no cir-
nos, pero nos oye,

(En efecto, el Duque simula man-
tener una conversación aparte
con Durán.)

¿a que os recuerda también a nuestro des-
preciado primer ministro?

DUQUE.- ¿Cómo?

REY.- Y, sin embargo, prefiere seguramente su
humilde oficio, al de ese Duque intrigante
y ambicioso.

DURAN.- (Plantándose en medio)

Preguntaba al señor hace un momento qué be-
bidas desean tomar: vino de España, Brandy,

Porter, Grog...

DUQUE.- A Keatty y a mí, un ponche en ese cuarto.

(Por la rincónada de primer término izquierda.)

REY.- A nosotros lo que quieras, donde te plazca. (A Nelly)

Obsequioso es vuestro amigo.

(Durán entra en la bodega y sale en seguida con vasos y botellas.)

NELLY.- Sabe que soy agradecida.

DUQUE.- Un rato de conversación con una mujer, ¿es tan agradable!

REY.- ¿De conversación? ¡El talismán de la señorita Nelly!

(A Nelly)

¿No es el vuestro también?

NELLY.- (Con una sonrisa, ya bajo el porche.)

¡Quién hace caso de parecidos!

(Corre la cortina)

REY.- (Volviéndose a Robinson)

¡Esta mujer es incomprensible! Pero hoy lo importante es la otra.

ROBINSON.- Andad con prudencia.

(Se retiran hacia una mesa de primer término derecha.)

DUQUE.-

(Que se ha sentado en el sofá, a la izquierda de Nelly, a Durán, que se acerca a servirles.)

Ten en cuenta, Durán, que hoy te juegas tu mayordomía.

NELLY.- Es preciso que el rey no hable con Sara.

DUQUE.- Ya lo oyes. Recurrirás a todo; pero que no hable.

DURAN.- Esto es peor que luchar con los acreedores.

(Se retira, encaminándose a la segunda izquierda.)

REY.-

(Llamando a Durán)

Pchsss...Pchsss...

DURAN.-

(Acudiendo)

¿Deseabais algo?

REY.- A la señorita Sara Duncan, que salga.

DURAN.- Creo que...que no ha llegado aún.

REY.- Está en su cuarto hace media hora.

DURAN.- Bueno; pero, me parece que...

REY.- No te parece nada.

DURAN.- Es que yo iba ahora a la bodega y...

REY.- ¡Imbécil! ¡Soy el Rey!

DURAN.- ¡¡Ah!!

(Aparte)

Ya lo sabía.

(Al Rey)

Mandad a vuestro siervo. ¿Qué recado quereis para la señorita Duncan? Yo puedo transmitirle vuestras palabras.

REY.- Me das una idea. Así no hay peligro de que me conozca. Tráeme para escribir.

DURAN.- A las órdenes de Vuestra Majestad.

(Hace un ceremonioso saludo y viene a la mesa del Duque,)

REY.-

(A Robinson)

Dame un billete en blanco.

(Robinson saca un papel de su cartera.)

DUQUE.-

(A Durán)

¿Qué?

NELLY.- ¿La busca?

DURAN.- Pero es inútil, Por esta vez va a triunfar mi diplomacia.

(Coge el cuero de tinta y la pluma, llevándolos a la mesa del Rey.)

DUQUE.- Durán es un portento. ¡Le subo el sueldo!

DURAN.- (Al Rey)

¡Aquí teneis!

REY.- Bien. Busca a la señorita Duncan y vuelve con ella en seguida.

DURAN.- ¿Y el recado?

REY.- Se lo dirás aquí, para que yo pueda oirlo. Nosotros nos haremos los indiferentes.

DURAN.- Pero, ¿qué la digo?

REY.- Lo que leas en este papel, majadero.

DURAN.- Bien señor.

(Dirigiendose a la segunda de la izquierda)

¡Ahora sí que me he caído!

(El Rey escribe)

DUQUE.- ¡Ay, hermosa Nelly! ¿Qué no haré yo por vuestro amor?

NELLY.- Callad; pueden oir.

DUQUE.- ¿Qué hace ahora el Rey?

NELLY.- (Apantando un poco la cortina)

Escribe.

DUQUE.- ¿Y Durán?

NELLY.- No está.

(Corre rápidamente la cortina)

DUQUE.- ¿Pasa algo?

NELLY.- Parecía que miraba el Rey.

DUQUE.- Si Durán le apartase definitivamente de
Sara...

DURAN.- (Saliendo por la segunda izquierda seguido de Sara.)

Por aquí; yo os ruego que vengaís por aquí.

MÚSICA

SARA.- Yo no comprendo,
querido Jim,
porque es preciso
traerme aquí.

DURAN.- ¡Es un asunto
transcendental!

(Con misterio)

Nadie ha de oírlos...

SARA.-

Pues habla ya.

REY.-

(A Robinson)

Cada vez que la veo
siento en mí, sin querer,
avivarse el deseo
de esa sola mujer.

NELLY.-

(Que mantiene, desde que se ha
quedado a solas con él, animada
conversación con el Duque.)

Si de Sara se olvida,
reconquisto el poder.

DUQUE.-

Pronto, Nelly querida,
lograremos vencer.

(Durante los versos anteriores,
Durán ha cogido, con su iz-
quierda, la mano derecha de
Sara y avanza, siempre con mis-
terio hacia el centro de la
escena, realizando distintas
evoluciones para, de un modo
natural, pasar cerca del Rey y
tomar, sin ser visto por Sara,
el papel que aquel le tiende.)

DURAN.-

Un secretario
de nuestro Rey
con gran misterio

me habló y se fué.

SARA.-

Pero, ¿qué dijo?

¡Dime, por Dios!

DURAN.-

Trajo este encargo...
que es para vos.

SARA.-

(Impresionada)

¡Oh!

DURAN.-

(Después de mirar disimuladamente el papel; juego que repite siempre que ha de decir algo en nombre del Rey.)

Señorita Duncan

REY.-

(A Durán)

No oiga una palabra.

DURAN.-

(Más alto)

¡Señorita Dunca!...

REY.-

(A Durán)

Más alto has de hablar.

DURAN.-

(Muy fuerte)

¡Señorita Duncan!...

SARA.-

(Atajándole)

¡No me vuelvas loca!

DURAN.-

(que al oír las voces fuertes suspende su coloquio con Nelly.)

Pero ¿quienes gritan?

NELLY.-

(Apartando un poco la cortina y mirando)

¡Son Sara y Durán!

DURAN.-

El rey, que tanto os apreciaba,
os ha reintegrado ayer,
con todos vuestros derechos,
el vizcondado de Went.

SARA.-

¡Qué bueno el Rey es conmigo!

DUQUE Y

NELLY.-

¿Por qué Durán habla así?

REY.-

(A Durán)

Cuidado con lo que sigue.

DURAN.-

(Para sí)

No sé que va a ser de mí.

(A Sara)

Dama de honor de la Reina
os ha nombrado también.

Y en vuestras próximas bodas
vuestro padrino ha de ser.

SARA.-

(Desconcertada)

Yo no pensaba en casarme.

- DURAN.- Marido el Rey os buscó.
- NELLY.- (Indignada levantándose)
El Rey le busca un marido
que sirva de pabellón!
- SARA.- Yo ya tengo novio.
¡Ya veis qué conflicto!
- DURAN.- Se fijó la boda
para el veinticinco.
En el Real palacio
se celebrará.
- SARA.- ¿Qué he de hacer, Dios mío?
- DURAN.- No hay más que aceptar.
- REY.- ¡Por fin mi triunfo está cerca!
- NELLY Y
DUQUE.- Durán al Rey se vendió.
- SARA.- Me dan, con título, esposo.
¡A tanto no aspiré yo!
- NELLY.- (Al Duque)
Hay que impedir esa boda.
- REY.- (A Robinson)
Hay que a la boda llegar.
- DURAN.- (Al ver al duque qe. detrás de

la cortina le amenaza)

!Ay, qué soberbia paliza
la que me voy a llevar!

A UNIS

SARA Y DURAN

REY Y ROBINSON

Dama de honor de la Reina	Dama de honor de la Reina
y vizcondesa de Went	y vizcondesa de Went
!y esposa de un buen marido	!y esposa de un buen marido
buscado por nuestro Rey!	que supo buscar el Rey!
Unidos tantos favores	Unidos tantos favores
son un inmenso favor.	no puede decir que no.
No puede, sobre la tierra	!No ví ninguna aventura
haber ventura mayor	con un comienzo mejor

NELLY y DUQUE

No vencerán,
!no puede ser!
Es grande aún
nuestro poder.
Para luchar
seremos dos.

¡Para vencer,
me basto yo.

(Termina el unis)

SARA.-

(A Durán, retirándose hacia la
puerta de la segunda izquier-
da.)

Por tus noticias
gracias te doy.

DURAN.-

Mandadme siempre

SARA.-

¡Qué alegre estoy!

REY, NELLY
Y DUQUE.-

(Cada uno con la intención de
su situación respectiva.)

Crece en mis ánimos
un nuevo afán.

SARA.-

(Al Hacer mutis)

Gracias por todo.

DURAN....

¡Pobre Durán!

REY..... AL
UNIS

¡Mía será!

DUQUE y
NELLY.-

¡Nuestro será!

H A B L A D O

DURAN.- Ahora me escapo como sea.

REY.- Cada día más encantadora.

(A Durán, que se dirige hacia el foro.)

Oye...

(Durán acude)

DUQUE.-

(Estupefacto?)

?Qué significa todo esto?

NELLY.- Ahora veo claro. Significa, señor Duque, que estoy siendo víctima de una burla.

DUQUE.-

(Sorprendido)

¡Nelly!

NELLY.- Que vuestro mayordomo, por lo visto, se limita a cumplir vuestras órdenes. ¡Yo que creí que os interesaba!

DUQUE.- ¡Pedidme una prueba de cariño!

NELLY.- Os pedí la devolución de los bienes de mi amigo el escocés. Me prometisteis la orden, ¡y hasta hoy!

DUQUE.- ?Del Laird de Dumbick?

(Sacando el papel que enseñó al principio del acto)

¡Aquí está! Y ahora, ¿qué decís?

(Se lo entrega)

NELLY.-

(Dudando)

Entonces... (En el reloj interior suena una nueva campanada.)

DUQUE.- Entonces es que Durán nos ha traicionado. ¡Yo le daré su merecido!

(Volviéndose a Nelly)

¿Ireis mañana por Palacio?

(Sale al centro de la escena en el momento en que Durán se aleja de la mesa del Rey)

¡Ven aquí, Jim!

(Le coge de una oreja)

¿Qué pache nos has metido, mentecato?

DURAN.- Ay, señor, ¡ay! Yo os explicaré...

DUQUE.- ¿Ha sido eso lo que te pedí?

DURAN.- ¡Ay!

DUQUE.- Ahora me lo vas a servir en la bodega.

(Hacen los dos mutis por la derecha sin soltar al Duque a Durán y sin dejar este de quejarse.)

REY:.-

(A Robinson)

Quiere consagrarle. Va detrás. Pero vuelve

pronto, que nos vamos.

(Robinson se dirige también a la bodega y, cautelosamente hace mutis. Mientras tanto, ha aparecido Ricardo por el foro.)

RICARDO.- Ya he parado el golpe; o mejor dicho, los golpes, porque si me descuido...

(Reparando en el Rey, que mira hacia donde se ha ido Robinson.)

¿Todavía aquí? Ya ni me acordaba del compromiso.

(Nelly, que ha estado leyendo el papel que le dió el Duque va a salir y se detiene, mirando tras la cortina.)

REY.- (Viendo a Ricardo)

¡Hola! ¿Os habéis sosegado?

NELLY.- (Aparte)

¡Ricardo!

RICARDO.- No, la verdad; no sé qué me pasa que no me acostumbro a la idea de esa boda.

REY.- ¡Ah! Pues no hay nada perdido. Precisamente, la señorita de que os hablé tiene ya novio.

NELLY.-

(Aparte)

!Quería casarla con Ricardo! Es preferible.

RICARDO.- !Cuánto me alegro!

REY.- De modo, que nada de lo dicho: os devuelvo
la palabra...

RICARDO.-

(Gozoso)

Devuelta, sí señor.

REY.- ...Y me devolveis las libras.

RICARDO.- ?Las 11...?

(Pausa)

?Os corren mucha prisa? Se las he dado a
guardar a un amigo.

REY.- Ya me las devolveréis.

(Se dirige a la puerta de la
derecha.)

Pero, tese Robinson!

RICARDO.-

(Deteniéndole)

?Quedo libre, entonces?

REY.- Sí, hombre, sí.

(Hace mutis por la derecha)

RICARDO.- He aquí un hombre simpático. Porque me
ha salvado de un apuro y, sin embargo, me

casaré con quien a mí me parece.

(Dirigiéndose a la izquierda)

NELLY.-

(Que descorre la cortina)

Te casarás con la señorita que ese señor
quería.

RICARDO.- ¡Nelly! ¿Cómo así...?

NELLY.- Para salvarte.

RICARDO.- Si ya se me arregla todo...

NELLY.- ¿Y los bienes de tu tío?

RICARDO.- Esos, no.

(Con súbita indignación)

¡Porque el endiablado del Duque!...

NELLY.- El endiablado del Duque ha firmado ya
la devolución a tu favor...

(Enseñándole el papel)

Mira.

RICARDO.- Tú eres mi hermana!

(La abraza)

¡Trae!

NELLY.- No. Antes quiero saber si eres agrade-
cido.

RICARDO.- Habla.

NELLY.- Es preciso que te cases.

RICARDO.- ¿Con mi novia?

NELLY.- ¡No, hombre! Con la señorita de que te
hablaba ese señor, ¡Con la de las libras!

RICARDO.- Pero, ¿por qué?

NELLY.- El Rey se ha enamorado de ella, quiere
casarle y así...

RICARDO.- (Ofendido)

¡Nelly! ¡Nelly! Y tú, que eres como mi hermana
¿me propones ese disparate?

NELLY.- No hombre. Hay que salvar a esa mujer,
que es joven, guapa, simpática...

RICARDO.- ¿Sí?

NELLY.- Si se casa contigo, te la llevas, dis-
frutas de tus bienes.

(Enseñándole otra vez el papel)

¡y todos felices!

RICARDO.- Pero, ¿y si no me gusta?

NELLY.- Tú, por lo pronto, dí que te casas; que
yo te lo arreglaré.

RICARDO.- Bueno; ¿o que tu quieras.

NELLY.- Ahí lo tienes.

(Se retira hacia el foro izquierda.)

REY.-

(Saliendo por la derecha, seguido de Robinsen)

Vamos ya.

RICARDO.- Señor...

REY.- ¿Qué hay?

RICARDO.- Dos palabras solo. Sospecho que no podré devolveros las libras. Y mi dignidad de hombre de honor no me permite renunciar a la palabra que os di.

REY.- Pero si yo os perdono.

RICARDO.- ¡Yo no! Yo he de aceptar ese matrimonio como un sagrado deber. ¿Dónde? ¿A qué hora? ¡Allí estaré yo!

(De cuando en cuando mira a Nellie, buscando su conformidad.)

REY.- Sois hombre formal. ¡Así me gusta! El día veinticinco en la Capilla del Palacio de Windsor. El rey os apadrinará.

RICARDO.- ¡Cuánto honor!

DURAN.-

(Que sale por la derecha, con una gran pila de platos)

¡Le he convencido a fuerza de Ginebra! ¡Por-

que con razones!...

REY.- (Aparte a Durán)

Oye tó.

DURAN.- (Sin dejar los platos, que se tambalean, amenazando caer a tierra.)

Ordenadme.

REY.- Dí a la señorita Duncan que puede olvidarse de su novio. Se casará con quien el Rey le ordene.

DURAN.- Se va a indignar.

REY.- La consuelas.

DURAN.- Bien, señor.

(Se dirige a la segunda izquierda. Al pasar cerca de Nelly, que está hablando con Ricardo, hace un regate y da un traspiés.)

NELLY.- (A Durán)

¡Mamarracho!

DURAN.- (Haciendo mutis)

¡Esto solo me faltaba!

NELLY.- (que ha entregado antes a Ricardo el papel que le dió el Duque, se dirige al Rey cuando este se encamina a la puerta del foro.)

¿Os vais, señor armador?

REY.- Si no mandais otra cosa, bella Keatty.

NELLY.- Yo también.

REY.- ¿Sola?

NELLY.- No tengo capitán que me acompañe.

REY.- (Sonriendo)

El señor capitán,

(Por Robinson)

ha de embarcar dentro de diez minutos, ¿Os molestaré mi compañía?

NELLY.- Jamás.

REY.- (Con intención)

Es...para un rato de conversación.

NELLY.- (Con coquetería)

¡Aceptado!

(Hace mutis por el foro y tras ella, el Rey y Robinson)

RICARDO.- (que ha quedado a un extremo leyendo detenidamente el documento que le entregó Nelly)

Pero, esa mujer...

(Suena dentro fuerte estrépito de platos rotos. Se supone que la vajilla de Darán ha ve-

nido al suelo y se ha hecho
aficos.)

¿Qué es eso?... ¡Ah! ¡Yá! El negocio de Tom.

SARA.- (Saliendo por la segunda iz-
quierda.)

¡El demonio del hombre!... ¡Bien lo ha paga-
do!

RICARDO.- ¿Qué os ocurre, Sara?

SARA.- ¡Ese Jim! Es tonto. Le he dicho ya que
estoy conforme y vuelve a repetirme lo de
la boda.

RICARDO.- ¿De qué boda?

SARA.- (Ya cambiando de tono)

Es verdad, que no sabéis... De la mía.

RICARDO.- ¿Os casáis?

SARA.- ¿No os lo dije antes? ¡Se me olvidó!

(Pausa breve)

¿Os importa?

RICARDO.- ¿Por qué? Al contrario, me alegro.

Así, como así yo tampoco os dije...

SARA.- ¿El qué?

RICARDO.- Que estaba comprometido. Una muchacha,
rica, simpática, guapa... ¡Una suerte!

SARA.- Pues, ¿y la mía? Un hombre simpático,
guapo, rico...!Como hay pocos en el mundo!
RICARDO.- !Como caen pocas en libras!

MÚSICA

SARA.- Yo siento mucho, caballero,
tener que renunciar
a aquel cariño puro y verdadero
que pretendimos
un día adivinar.
Pero...

RICARDO.- Pero...

SARA.- Pero el amor es traicionero
y a espaldas, ¡y a traición!
nos hiere con el filo de su acero
y en un instante
nos llega al corazón.

RICARDO.- Yo, señorita, considero
que el hombre y la mujer
si llegan a decirse "yo te quiero"
deben más tarde

cumplir con su deber.

Pero...

SARA.-

Pero...

RICARDO.- Pero la fuerza del dinero
se impone en forma tal
que el más cumplido y noble caballe-
ro
suela portarse
peor que un esquimal.

SARA.-

¿Os olvidareis de mí?

¿No me guardareis rencor?

RICARDO.-

Siempre quedarán aquí
las cenizas de ese amor.

Amor puro y bueno
que, apenas nacido,

la ley de la vida
condena al olvido.

Amor que se aleja
mas no se destruye.

¡Bendito este amor,
que deja en dos almas sencillas
tan dulce sabor!

SARA.-

¡Bendito ese amor!

RICARDO.-

Como el amor es niño y ciego
y apenas sabe andar
toma la vida siempre como un juego
sin figurarse
que puede tropezar.
Luego...

SARA.-

Luego...

RICARDO.-

Luego se enciende en vivo fuego
voraz y destructor
y cuando acude al agua con su
riego
quedan las brasas
eternas del amor.

SARA.-

Sé que el amor a que me entrego
no llena mi ideal.
Solo tendré los lujos y el sosiego
de una elegante
señora principal.
Luego...

RICARDO.-

Luego...

SARA.-

Luego, si el oro del talego

perdiera su fulgor,
si un día se acabase, yo no os niego
que se avivaran
las brasas de este amor.

RICARDO.- No os olvidaré jamás.

¿Os acordareis de mí?

SARA.- La pregunta está de más,
porque ya sabeis que sí.

LOS DOS.- Amor puro y bueno
que, apenas nacido,
la ley de la vida
condena al olvido.
Amor que se aleja
mas no se destruye.
Bendito este amor,
que deja en dos almas sencillas
tan dulce sabor!

H A B L A D O

SARA.- ¿Y os marchareis pronto de la Hostería?

RICARDO.- Aún no lo sé. ¿Y vos?

SARA.- Tampoco. Calculo que el mismo día de la boda.

RICARDO.- Eso pensaba yo. El día veinticinco.

SARA.- ¡Eso! El veinticinco.

RICARDO.- (Riendo como en la primera escena que tiene con Sara en este acto.)

¡Qué casualidad?

SARA.- En la capilla de Palacio...

RICARDO.- ¡De Windsor! ¡Yo también! Nos apadrinaré...

SARA.- ...El Rey.

RICARDO.- ¡Esas ya son muchas casualidades!

(Se quedan mirando y riendo)

SARA.- ¿Conoceis a vuestra novia?

RICARDO.- Aún no. ¿Y vos?...

SARA.- ¡Somos nosotros!

RICARDO.- Pero, ¿qué dices?

SARA.- Que la providencia nos une, por mano del Rey.

RICARDO.- ¿Del Rey? ¡No me caso contigo!

SARA.- Pero, ¿por qué?

RICARDO.- Es decir, sí; nos casamos; ¡pero nos vamos en seguida: ¡Yo me entiendo!

MÚSICA

(Suenan dentro los sonos de unas gaitas escocesas)

SARA.- ¡Ya suenan los gaiteros!

RICARDO.- ¿A qué vienen aquí?

TOM.- (Saliendo por la primera de la izquierda)

¡Ay, señorita Sara,
ya están, ya están ahí!

SARA.- (Que se ha asomado a la puerta del foro.)

¡A cuántos escoceses
la gaita congregó!

TOM.- Abierta para todos
tiene su casa Tom.

DURAN.- (Saliendo por la segunda de la izquierda.)

¡Ya vienen los gaiteros!
¡La fiesta va a empezar!

RICARDO.- Las gaitas me recuerdan
las fiestas de mi hogar.

(Suenan las gaitas más cerca)

TOM.- Todos se alegren
y todos beban.

SARA.- ¡Cualquiera sabe
si aún tienen fuerzas
los marineros
de la bodega!
Voy a buscarlos!

TOM.- ¡Que todos vengan!

(Sara hace mutis por la derecha. Ricardo queda en primer término del mismo lado. En el centro, Durán y Tom reciben a los que llegan por el foro, que son tres gaiteros, con sus características gaitas, cuatro escoceses, seis escocesitoas, seis escoceses (estos, segundas triples) y dos viejos patriarcales. Todos visten el traje típico de Escocia, dentro de su caracter. Entran los recién llegados cantando a los sonos de las gaitas.)

ESCOCESES:- (Entrando)

Las amarguras de los escoceses
no las comparte ningún escocés;
pero si tienen alguna alegría,
todos se unen para el parabién.

Quieren reir,
quieren cantar,
y cuando pueden
cantar y bailar.

(Van desfilando ante Tom, al
que entregan pequeños regalos;
objetos de plata, cestitas de
huevos, flores, etc., que Tom
va colocando sobre una mesa.)

De las montañas cubiertas de nieves
y de los prados vestidos de flor,
nuestras ofrendas humildes traemos,
fieles devotos de la tradición.

Día feliz
este ha de ser
que saludamos
a un nuevo escocés.

(Quedan formando pintoresco
grupo a la izquierda. Ricardo
se une a ellos, saludándolos.
Cesan las gaitas.)

TOM.- Gracias, señores y amigos;
gracias a todos os doy.

DURAN.- (Que ha entrado y salido varias
veces por la segunda izquier-
da, trayendo los quesos, tor-

tas y bizcochos, que va colocando en la mesa del primer término del mismo lado.)

Gracias a Dios que la fiesta
me ha puesto en salvo por hoy.

MARINEROS.- (Que, precedidos de Sara, salen de la bodega.)

Sed hoy bienvenidos,
bravos montañeses.
Sois los herederos
de una raza fuerte.
Estos marineros
que juran y beben,
que a nadie respetan
y a todos ofenden,
saben descubrirse
reverentes
ante los colores
escoceses.

(Se descubren. Sara hace mutis por la segunda izquierda.)

ESCOCESES Y
ESCOCESAS.- Rudos marineros,
vengan vuestros brazos.

¡Mar y tierra juntos,
confraternizamos!

(Se abrazan escoceses y marineros y quedan formando grupos)

RIGARDO.-

(Señalando a Sara que aparece por donde se fué, con el niño en brazos)

Pero no olvidemos
con esta efusión,
el cumplir ahora con la tradición.

SARA.-

(Acercandose a un grupo)

Aquí está el nuevo escocés.

ESCOCESAS Y

ESCOCESES.- ¡Fíjate que hermoso está!

¡Mira tu que guapo es!

SARA.-

(A otro grupo)

Ved al niño chiquitín.

ESCOCESAS Y

ESCOCESES.- Se parece al padre Tom,

¡y es un puro querubín!

SARA.-

(A otro)

Hostelero habrá de ser.

MARINEROS Y

ESCOCESES.- Desde luego lo será

ty que yo lo pueda ver!

SARA.- Pero ¿el barquero?

DURAN.- Ahí dentro queda.

Le ha dado sueño

tanta Ginebra.

SARA.- Tráelo al instante.

DURAN.- Nunca creí

que emborracharse

pudiera así.

(Mutis por la derecha)

TOM.-

(Que durante las estrofas anteriores ha estado cortando rebanadas de biscocho y de queso, ayudado por Ricardo)

La partido el queso está.

La que novio quiera haber,

sutrocito guardará.

ESCOCESITAS.-

(Acercandose a Tom)

En mi cama lo pondré.

(Toman las rebanadas de queso que Tom les entrega)

RICARDO.- No vayais a poner dos

¡Porque entonces no hay de qué!

DUQUE.--

(Que sale por la derecha tambaleándose ligeramente, seguido de Durán)

Diversión por diversión

que mas da beber aquí

que en mitad del bodegón!

(Se sienta ante una mesa de la derecha)

DURAN.--

(Para sí)

Como su gracia

se tambalea!

Es formidable

su borrachera.

ESCOCESAS Y
ESCOCESES.--

Venga alegría

¡Siga la fiesta!

suenen canciones

de nuestra tierra!

SARA.--

(En el centro de la escena con el niño en brazos)

En la vieja Escocia,

según leyenda,

cuando nace un niño

se enciende una estrella
Las estrellas son las hadas
que tienen los niños;
con las risas infantiles
aumenta su brillo.
Y cuando en Escocia
dos niños se besan,
tiemblan en el cielo
sus almas gemelas.

(Se retira a la izquierda para
dejar sitio a los bailarines,
que son las escocésitas y es-
cocésitos. Las gaitas atacan
en este momento)

CORO.- Suenan las canciones y las gaitas aldeanas
mientras que los jóvenes aprenden a bailar.
Tienen estas danzas la rudeza de los montes
donde se disfruta de salvaje libertad.

Si quieres, escocesa,
bailar y no caer
no desbes, cuando bailas,
mirar a un escocés;
que los bailarines en Escocia y en la China
son el verdadero tropezón de la mujer.

(Cesan el baile y las gaitas)

DUQUE.-

(Levantándose)

¡Cantad, cantad vosotros,
si alegres quereis ser!
Que los cantos espantan las brujas
y alejan los trasgos,
que giran en torno
del pueblo escocés
¡Cantad, cantad vosotros!
¡Que yo voy a beber!

CORO.- Los trasgos y las brujas
se alejan con los cantos.

DUQUE.- ¡Se espantan con beber!

(Vuelve a su mesa)

RICARDO.-

(En primer término izquierda)

Cuando cada estrella
se enciende en el cielo,
ábrese un capullo
de la flor del brezo.
Es la flor enamorada
de estrellas y niños;
la que goza contemplando

sus juegos y giros.

Y los niños saben

que siempre han de hallar

en la flor del brezo

su felicidad.

TODOS LOS PRESENTES.- (Mientras vuelve el baile
y suenan otra vez las gaitas)

Suenen las canciones y gaitas aldeanas

mientras que los jóvenes aprenden a bailar.

Tienen estas danzas la rudeza de los montes

donde se disfruta de salvaje libertad.

Si quieres, escocesa

bailar y no caer

no debes, cuando bailas,

mirar a un escocés;

¡Que los bailarines en Escocia y en la China

son el verdadero tropezón de la mujer!

(Gran animación, vivas, y otros
gritos de alegría general)

T E L Ó N

-----oOo-----

EL CARDO DE ESCOCIA

ACTO TERCERO

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO



Plazoleta en el jardín de la posesión real de Windsor, cercana a Londres. Decoración con tres términos practicables. Arbolado propio del país y de la estación: mes de Marzo. En la parte inferior de los rompimientos de segundo y tercer términos, tupidos macizos a ambos lados, que avanzan hacia el centro, más en el tercero que en el segundo. En el fondo, una fuente de piedra, con un estanque que se adelanta, con ancho reborde de piedra, hasta el tercer término. Es de día y un pálido sol ilumina la escena.

Cuando se alza el telón, aparecen SARA y otras seis muchachas, vestidas todas con trajes de novias. Sara está sentada en el reborde del estanque. A sus lados, en banquetas, otras dos novias. Las demás, en banquetas también, dos a la derecha y dos a la izquierda, ante los macizos verdes, que las sirven de fondo.

MÚSICA

SARA y
NOVIAS.-

(Deshojando unas margaritas,
que tienen en las manos.)

?Seré feliz?

?No lo seré?

?Me deparó mi porvenir
el puro amor que yo soñé?

Dame, florecilla
de los campos, tu consejo;
dime si camino
por la senda del amor;
mira que en sus alas
he soñado que me alejo;
pero, ¡cuántas veces
me ha engañado el corazón!

?Seré feliz?

?No lo seré?

?Me deparó mi porvenir
el puro amor que yo soñé?

DUQUE.-

(Apareciendo, con traje de Cor-
te, por primer término izquier-
da.)

¡Qué bellas y adorables
las novias están!

SARA.- Esperan que les llegue
su felicidad.

DUQUE.- ¿Sabeis ya que os aguarda
la miel del amor?

SARA y
NOVIAS.- Sabemos lo que ahora
nos dice esta flor.

DUQUE.- ¡Las flores son maestras
en ignorar!

SARA.- (Levantándose y acercándose al
Duque con la margarita en la
mano.)

Pues ved que nos acaban
de contestar.

DUQUE.- ¡Ay, señorita,
qué equivocación!
Una mujer bonita
no necesita
deshojar la margarita
de su ilusión.

SARA.- ¿Por qué?

NOVIAS.-

?Por qué?

DUQUE.-

Poneos muy cerquita

que en secreto os lo diré.

(Las novias y Sara se agrupan
en torno del Duque.)

Una mujer

ha de saber

que su belleza es el resorte principal

para atraer

con su poder

a quien le brinde la mayor felicidad.

Pues si cerca del marido

no encontrara su ideal...

ten los brazos de un amante,

de seguro lo hallará!

SARA y
NOVIAS.-

!Ay, calle vuestra Gracia!

!Qué atrocidad!

(Se alejan en distintas direcciones, haciendo una breve evolución y vuelven a rodear al Duque.)

Seré de mi marido

la esposa fiel.

DUQUE.- Quizás no direis luego
lo mismo de él.

SARA y
NOVIAS.- ¡Ay, qué amargura
la que pasaré!
Pero se me figura
que mi ventura
con miradas de ternura
conquistaré.

DUQUE.- (Con intención, mirándolas)
¿Así?

SARA y
NOVIAS.- (Mirando con coquetería)
Así...

DUQUE.- ¡Ya son esas razones
poderosas para mí!

SARA y
NOVIAS.- Una mujer
ha de saber
que su mirada es el resorte principal
para atraer
con su poder
a quien le brinde la mayor felicidad.

TODOS.-

(Iniciando el mutis por primer término derecha: El Duque delante con Sara y las Novias detrás.)

Y si tiene picardía
con sus ojos al mirar,
los galanes más rebeldes
a sus pies se rendirán.
¡Es siempre gran doctora
la realidad!

(Mutis)

H A B L A D O

DURAN.-

(Que sale por la segunda derecha.)

Su Gracia el Duque de Buckingham es incorregible. A mí no me engaña. A mí me huele que ya le hace la rosca a la señorita Duncan. ¡Y a mí...! A mí me está tirando de un modo feroz esta barba, que es un desgraciado remedo de aquella mía auténtica y rizada.

(Va a iniciar el mutis por el tercer término izquierda, cuando se detiene.)

¡Nombre! La favorita en desgracia. ¡Hasta

en Windsor nos persigue!

NELLY.-

(Saliendo con FANNY, su doncella, por el término indicado: ambas visten trajes análogos a los del primer acto.)

Me alegro encontraros. ¿Y el Duque?

DURAN.- Muy bien. Es decir, algo resfriadillo...

FANNY.-

(Impresionada)

¿Resfriado el Duque?

(Suspirando)

¡Ay!

NELLY.- ¡No os pregunto eso! ¿Dónde está

DURAN.- ¡Ah! Por ahí...

(Señalando el tercer término de-
recha.)

Por ahí paseaba con unos amigos.

NELLY.- Necesito verle.

FANNY.- Yo puedo buscarle, si quereis.

NELLY.- Pero, ¿tú sabrás?

FANNY.- Sí, señorita; por el olor.

DURAN.- ¿Lo mismo que un faldero?

FANNY.- ¡Es su perfume tan personal!

NELLY.- Pues ve y dile que ha venido.

FANNY.-

(Dirigiéndose al tercer término de-
recha.)

Por aquí...Por aquí le presiento.

(Suspirando)

!Ay!

(Mutis)

DURAN.-

(Para sí)

!Dios te conserve el olfato!

NELLY.- Y ya que he hablado con el mayordomo del

Duque, deseo tambien decir dos palabras al

Mayordome de Su Majestad.

DURAN.- Interino.

NELLY.- Interino, pero duradero. No podeis su-

poner cuánto agradezco que vos mismo me

llevarais ayer la carta de despedida del

Rey Carlos.

DURAN.- ?De despedida?

NELLY.- Sí. Mi última conversación con Su Ma-

jestad surtió efecto por dos semanas; pero

ya han pasado veinte días y el Soberano

ha prescindido de mí. Le entregaríais mi

contestación...

DURAN.- Inmediatamente.

NELLY.- ?Y qué dijo?

DURAN.- Sa lamentó de vuestro disgusto.

NELLY.- ¡Ingrato!

DURAN.- Y me preguntó por una llave...

NELLY.- (Sacando una llave y entregándosela.)

¡Aquí la teneis! Se me olvidó dárosla.

Comprendía que el Rey, en un día como hoy en que tradicionalmente apadrina siete bodas, no querría prescindir de tener a su disposición el pabelloncito de Windsor. Quizá lo necesite para una de las parejas; acaso para la nueva favorita.

DURAN.- Sois maliciosa.

NELLY.- Soy mujer; conozco al Soberano...y conozco el pabelloncito.

(Dirigiendose al tercer término derecha.)

¿Le entregareis la llave?

DURAN.- Ahora mismo.

NELLY.- (Aparte)

Menos mal que tengo otra.

(A Durán)

¡Y ya me acompañareis en mis malicias!

(Mutis)

DURAN.- Y lo peor del caso es que tiene razón.

(Se guarda la llave.)

DUQUE.- (Que sale por primer término de-
recha.)

¡Durán!

DURAN.- ¿Su Gracia conoce el divertido juego del
ratón y el gato?

DUQUE.- ¿Por qué?

DURAN.- Por el gato, o sea la señorita Nelly,
acaba de marchar por ahí, en busca del ra-
tón. Y el ratón, que, con todos los res-
tos, es el Duque de Buckingham, llega en
este momento por aquí.

DUQUE.- Ya no me interesa Nelly.

DURAN.- ¡Claro! Perdió el favor real.

DUQUE.- Es que ahora estoy sinceramente enamorado.

DURAN.- ¿De la señorita Duncan?...

DUQUE.- Acertaste. No es que yo comprenda que,
con mucha justicia, esté próxima a la regia
privanza; es que la he visto con detención;
he hablado con ella y me he enamorado.

DURAN.- ¿La encontráis ahora un encanto especial?

DUQUE.- Tú sabes que ya el otro día en el Támesis, el barquero Pearson le dijo...

DURAN.- No sigais. Al pasar la barca le dijisteis muchas galanterías. Es cierto.

DUQUE.- Pues fueronsinceras, Durán. Hoy me he dado cuenta.

DURAN.- Ya os voy comprendiendo.

DUQUE.- Y el novio de Sara, ¿vino?

DURAN.- Aun no. Es el único que falta.

DUQUE.- Pues es necesario que venga. ¡Esa boda es imprescindible!

DURAN.- ¿Ya no me regañais porque en la Hostería cumplí las órdenes del Rey?

DUQUE.- ¿Quién habla de eso? La señorita Duncan, casada primero y favorita del Rey despues, será el manjar más delicioso que en su vida haya paladeado este imperdonable pecador.

FANNY.- (Apareciendo por primer término derecha.)

¡El! (Suspirando)

¡Ay!

DURAN.- (Viéndola)

¡La de los suspiros!

DUQUE.- ¿Quién?

DURAN.- La doncella de la señorita Nelly.

DUQUE.- ¿El gato?

DURAN.- No. Esta es el perro, que olfatea.

FANNY.- Milor...

DUQUE.- (A Durán)

¿Qué quiere?

DURAN.- Daros el encargo de su ama.

FANNY.- Milor...

DUQUE.- Habla ya de una vez, muchacha.

FANNY.- ¡Ay! Es la emoción. ¿Sabeis?

(Aparte, viendose cerca del Du-
que.)

¿Qué hombre!

DURAN.- La señorita Nelly...

FANNY.- ¡Eso! Mi señorita, que quiere veros.

¡Nada más natural!

DUQUE.- ¡Buena!

FANNY.- Que desea hablaros. ¡Nada más lógico!

DUQUE.- (Impaciente)

¿Nada más?

FANNY.- No. Nada más me ha dicho.

DUQUE.- Pues ya estoy enterado.

FANNY.-

(Suspirando)

¡Bien!

DUQUE.-

(A Durán, encaminándose con él hacia el tercer término izquierda, sin hacer caso de Fanny.)

La señorita Nelly no quiere resignarse, por lo visto, a su fracaso. Pero ya se irá convenciendo.

FANNY.-

(Que ha ido siguiendo sus pasos, sin darse cuenta)

¡Ay!

DUQUE.-

(Volviéndose)

¿Te pasa algo, mujer?

FANNY.- Nada, señor. Perdonad.

(Hacen mutis el Duque y Durán.)

¡Qué deliciosas brusquedades!

(Se queda mirando hacia el sitio por donde se supone se aleja el Duque. Por el primer término izquierda aparece Ricardo, vestido elegantemente con traje de novio.)

RICARDO.- Para un hombre feliz, que hoy va a entrar en la gloria, nada hay mejor que este paraíso. Lo malo es que me he perido. Esta chica me orientará.

(A Fanny)

Señorita...

FANNY.- ¿Eh?

RICARDO.- ¿Podeis decirme el lugar del acontecimiento?

FANNY.- ¿Qué acontecimiento?

RICARDO.- La boda.

FANNY.- Aquel Palacio.

(Señala hacia la derecha)

¿Venis a la ceremonia?

RICARDO.- ¿Que si vengo? ¡Como que soy el novio!

FANNY.- ¿Uno de los novios?

RICARDO.- ¿Qué es eso de uno? ¡Mi novia no tiene más novio que yo!

FANNY.- No os enfadeis. Quisèdecir uno de los siete caballeros que hoy se casan con siete señoritas.

RICARDO.- (Algo desconcertado)

¡Ah! Pero, ¿hay siete bodas?

FANNY.- Como todos los años en este día.

RICARDO.- Bueno: vereis. La mía es a las doce y media, en la capilla real.

FANNY.- Todas son en la capilla, a esa hora.

RICARDO.- Es que el Rey me apadrina...

(Cada vez más apurado)

FANNY.- Todas las apadrina Su Majestad. ¿No os dijo el Rey mismo a quien ha designado para elegida de vuestro corazón?

(Durante toda la escena ha mirado varias veces hacia donde se marchó el Duque.)

RICARDO.- No; es que yo creí... De haber sabido que eran siete...

FANNY.- ¿Deseáis algo más?

RICARDO.- No; nada.

FANNY.- Que sea enhorabuena.

RICARDO.- Gracias.

(Mutis de Fanny por tercer término izquierda.)

Siete bodas, siete novios...!Siete novias!

(Pausa breve)

!Pobre Ricardo! ¿Quién te responde ya de que te casas con la mujer que quieres?

MÚSICA

H A B L A D O

DUQUE.-

(Al REY, con quien sale por segunda izquierda, seguidos ambos de DURAN.)

Vedle, Malestad. Aquí le teneis. ¿No es este?

REY.- En efecto.

(Adelantándose)

Señor Mac Allan...

RICARDO.-

(Con indiferencia)

¡Hola! ¿También vos por aquí? ¡En buena me metisteis, amigo!

(Le da familiarmente en el hombro.)

¿Por qué fuisteis a la Hostería?

DUQUE.-

(A Ricardo)

Su Majestad Carlos II, que os hace el honor de hablaros...

RICARDO.-

(A Durán, que ha pasado a su derecha.)

¡Ah! Pero este señor...

DUQUE.- Su Majestad, digo, merece vuestra gratitud eterna por la serie de mercedes

con que os distingue.

RICARDO.-

(Con una reverencia al Rey)

Señor...

(Volviéndose a Durán)

¿Podré decirle al Rey?...

DURAN.- Si no os pregunta, ni media palabra.

RICARDO.- ¡Pues con vos sí que tengo que hablar!

DUQUE.- No se contenta el Monarca con apadrinar
hoy vuestra boda.

REY.- No, amigo Dumbiojy.

RICARDO.-

(Aparte)

¡Me llama su amigo!

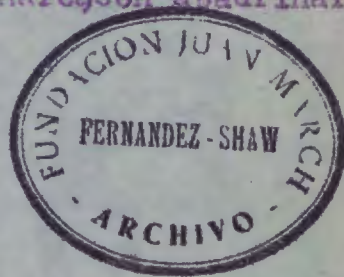
REY.- He querido ante todo nombrar a vuestra
futura esposa, dama de la Reina.

(Ricardo va a hablar, pero Du-
rán le tiza de la manga y le
impone silencio.)

CARLOS MANUEL FERNÁNDEZ-SHAW

Después de la boda, habrá en este Palacio
de Windsor, un gran banquete de gala; y en
seguida marchareis con ella a Londres para
hacer su presentación a la Soberana.

DUQUE.- En ese caso, Señor, como el protocolo
dispone que ha de hacer la presentación un



noble británico, el Duque de Buckingham, acaso el más incapaz pero también el más leal de vuestros servidores, reclama el honor de ser él quien presente a la nueva dama.

REY.- Gracias, querido Jorge. ¡Siempre el mismo!

DUQUE.- Y para que el Laird de Dumbicky no deje de asistir, como es de rigor, al lacto, yo me honro poniendo mi carroza a su disposición para que en ella escolte a la carroza de Vuestra Majestad que nos conduzca a la nueva dama y a mí.

RIGARDO.- (Sin poder contenerse)

¡Pero si yo me basto y sobro para las presentaciones!

REY.- Todo esto no es sino pálida muestra de mi estimación. Al recordar, con el Duque de Buckingham hace un momento, los servicios que vuestro tío David Mac Mahon prestó a la Monarquía, no he podido menos de sentirme obligado hacia su sobrino.

RIGARDO.- (Nueva reverencia)

Señor...

REY.- Porque lo que no sabeis es que vuestro tío salvó a Escocia, entonces insurrecta. ¡A cuánto no os obliga esta conducta del gran patriota!

RICARDO.- Pero yo...

(Nuevo tirón de manga de Durán)

?Me quereis dejar?

REY.- Vos seguireis sus huellas. Sois listo, des-
pejado, noble y codicioso. En Irlanda hay
ahora sublevaciones, intrigas, agitación
política. Si vuestro tío salvo a Escocia,
vos sereis la salvación de Irlanda.

RICARDO.- ?Yo, la salvación de Irlanda?

DUQUE.- ¡Inconcebible honor!

REY.- He de enviar a aquel Gobernador órdenes
secretas. Debeis estar dispuesto para mar-
char a Dublín cualquier día. No sé cómo da-
ros más testimonios de mi confianza.

(Breve pausa)

?No teneis nada que responderme?

RICARDO.- ¡Un montón así de cosas, Señor! Pero
este espantapájaros de mayordomo, con quien

tengo aún que ajustar unas cuentas, no me dejaba. Yo agradezco emocionado cuanto por mi humilde persona haceis, yo acepto reconocido cuantas misiones dispóngais...

(Durán al sentirse aludido ha hecho mutis por la segunda derecha.)

REY.- Bueno, pues eso es lo principal. La hora del casamiento se acerca y hay que prepararse para la ceremonia.

(Coge del brazo al Duque y se dirige con él hacia la segunda de la derecha.)

?Vamos, Jorge? Veo que seguimos sin poder prescindir el uno del otro. Me engañas a todas horas, conspiras contra mí y siempre acabo por perdonarte.

RICARDO.- (Que ha ido tras ellos)

Un momento Señor.

(El Rey se vuelve)

Os decía que acepto cuanto ordeneis; ¡pero por Dios y por todos los santos, ya que me voy a casar dentro de unos minutos, contestadme a una sola pregunta!

REY.- ¿Cuál?

RICARDO.- ¿Quién es mi prometida?

REY.- ¡Ah! ¡Ya! Lo había olvidado. Se llama...

Sara Duncan.

(Mutis del Rey y el Duque)

RICARDO.- (Loco de júbilo)

¡Sara! Ya no cabe duda. El mismo Rey me lo ha dicho. ¡Sara, mi mujer!

NELLY.- (Que aparece por la primera derecha.)

Ricardo...

RICARDO.- ¡Nelly! ¡Qué alegría me das con venir!

NELLY.- A cumplirte lo prometido.

RICARDO.- ¿Lo prometido? ¿Qué me prometiste, Nelly?

NELLY.- Deshacer tu boda, para poder casarte con tu novia.

RICARDO.- Pero, si resulta que la mujer buscada por el Rey era mi novia misma. ¡Ay, qué alegre estoy!

NELLY.- ¡Pobre Ricardo!

RICARDO.- Tú calcula. Nos colma de honores, nos

llena de favores. Y el Duque de Bickingham también.

NELLY.- ¿El Duque?

RICARDO.- Sí. El Rey ha nombrado a Sara dama de la Reina; después del banquete de bodas tiene que presentarla un noble. Y ese noble será Milor.

NELLY.- ¿Milor?

RICARDO.- Milor. ¡Figúrate qué honor! El mismo se ha ofrecido a acompañarla hasta el Palacio de Londres.

NELLY.- ¿Y tú?

RICARDO.- Yo iré detrás en su carroza.

NELLY.- Ricardo: tú no has nacido en Escocia; ¡tú has nacido en Babia!

RICARDO.- ¿Cómo?

NELLY.- ¿No te acuerdas de los propósitos del Rey, al querer casarte?

RICARDO.- ¡Calla! Pues es verdad.

(Con repentino arranque)

¡Lo mato! ¡Ahora mismo lo mato!

(Con una transición)

¿De modo que es a Sara?...

NELLY.- ¡Claro!

RICARDO.- ¡Ah, canalla! Pero ¿qué hago yo ahora?
Porque ¿cómo dejo de casarme con Sara, cuando los dos nos queremos? Ayúdame, Nelly.
Piensa algo.

NELLY.- ¿No he de pensar, si tú vas a ser también mi salvación?

RICARDO.- ¿Yo tu salvación? ¡Tú eres Irlanda!

NELLY.- ¿Te confías a mis consejos?

RICARDO.- En absoluto; pero, casándome con Sara,
¿eh?

NELLY.- Sí, hombre. El Rey, que me olvida y te ofende, llevará su merecido.

RICARDO.- ¡Eso!

NELLY.- Y en cuanto al Duque, que se convierte en su aliado, para ponernos en ridículo...
¡también corre de mi cuenta!

RICARDO.- ¡Chócala, Nelly!

NELLY.- Por allí viene.

← Señalando a la segunda derecha)

Déjame a solas con él.

RICARDO.- Pero, Sara y yo...

(Juntando los dedos índices de las manos)

NELLY.- ¡Desde luego!

(Aparte)

No se puede engañar impunemente a Nelly Quin

DUQUE.-

(Saliendo con DURAN por el segundo término derecha)

Andad, hombre, que ya hacen falta los novios.

(Viendo a Nelly)

¡Ah! Señorita Nelly...Perdonad; pero, son estos momentos tan atareados...

(A Ricardo)

Durán os llevará junto a vuestros compañeros.

(A Durán)

Dales a todos instrucciones claras y sucintas: que sepan comportarse como es debido; que sean unos novios como al Rey le gustan.

DURAN.- Bien, señor.

(A Ricardo, cogiendole de una mano.)

Venid conmigo.

RICARDO.- Ahora sí, porque me conviene. Pero,
!en cuanto me case!...

(Mutis de Durán y Ricardo por
segunda izquierda.)

NELLY.- (Al Duque que, sin reparar en
ella inicia el mutis hacia la
derecha.)

?Y ni siquiera una palabra, Duque?

DUQUE.- Cref que os alejasteis, bella Nelly.

(Se vuelve)

NELLY.- ¡Bella Nelly! ¡Qué forzada os salió la
lisonja!

DUQUE.- ¿Forzada? ¿Por qué? Siempre me cautivas-
teis, siempre os admiré.

NELLY.- ¿Y ahora?

DUQUE.- Os admiro y me cautivais como siempre.

NELLY.- No, Duque. Sois un hombre educado y ga-
lante; pero nada más. Nelly Quinn ya es un
estorbo.

DUQUE.- ¿Qué decís?

NELLY.- Hablemos claro, Perdí el favor del Rey
y vos lo quereis conservar. Dais con ello
una prueba de buen juicio.

DUQUE.- ¿Luego me disculpais?

NELLY.-

(Con forzada sonrisa)

Sin duda...Pero no habeis pensado que Nelly podia aún servirlos de mucho.

DUQUE.- ¿Cómo?

NELLY.- Muy sencillo. El Laird de Dumbicky me ha contado vuestro propósito de acompañar a Sara Duncan en la carroza real.

DUQUE.- Exacto.

NELLY.- ¿Para qué? ¡Para conquistarla!

DUQUE.- ¡Nelly!

NELLY.- ¡Para conquistarla! Es vuestra costumbre; casi, casi vuestra necesidad. ¿Y pensais que en una conversación de media hora vais a convencer a una mujer recién casada y enamorada de su marido? ¡Vos, tan ducho en lides de amor!

DUQUE.- Como no os expliqueis...

NELLY.- Aquí, de mi protección. Una conversación en un departamento, a solas, ¿no sería más eficaz?

DUQUE.- Pero pensad que entre Windsor y Londres..

NELLY.- Entre Windsor y Londres está la casa de

campo de Nelly Quinn, que pongo a vuestra disposición.

(Entregándole una tarjeta)

Esta tarjeta os franqueará la entrada.

DUQUE.-

(Tomándola)

Pero el marido, que irá detrás...

NELLY.- Yo me encargaré de retenerlo en Windsor, lo suficiente. ¡Somos amigos!

DUQUE.-

(Un poco receloso)

Y siendo amigos, ¿qué interés os mueve para proceder en su daño?

NELLY.- La amistad, cuando está en juego el amor propio ofendido, no tiene valor. ¿Verdad Duque?

DUQUE.- ¿Y qué perseguís?

NELLY.- Si conquistais a Sara antes que el Rey, me habré vengado de la regia ingratitud. Y si un día...- favor por favor,- conseguís apartarla de Su Majestad...

DUQUE.- ¡Oh! Yo os prometo.

NELLY.- ...Acaso el Rey vuelva a acordarse de mí. ¿Quedamos?

DUQUE.- En que, muy agradecido, acepto el ofrecimiento. Gracias a vos, Sara Duncan no será del Rey, sino mía.

(Mutis por la primera derecha)

NELLY.- Ni del uno ni del otro. ¡Ya estais en mis manos!

(Mutis por la segunda izquierda)

M Ú S I C A

(Por el primer término izquierda, aparecen DURAN, RICARDO y los otros seis novios, que visten trajes iguales al de Mac Allan. Durán trae de la mano a un novio, este a otro y así sucesivamente hasta el último de los seis, que da la suya a Ricardo. ~~Forman~~, pues una fila de ocho hombres cogidos de las manos.)

DURAN.-

(Tirando de la fila y haciendo una evolución)

Mucho cuidado con olvidar
un solo punto de ^{la} ~~la~~ lección;
que ante el Monarca teneis que dar
un alto ejemplo de corrección.

RICARDO
Y NOVIOS.-

(Se detienen)

Así lo haremos.

DURAN.- Así lo hareis
TODOS.- Complaceremos
a nuestro Rey.

RICARDO
y NOVIOS.- (Evolucionando ahora en sentido
inverso; por lo cual Ricardo
es quien tira de la fila y Du-
rán el que va a la cola.)

Seremos rígidos al marchar
sin la más débil inclinación;
y llegaremos hasta el altar
como soldados en instrucción.

(Otra vez se paran)

DURAN.- Tiesura tanta
yo no os pedí.

RICARDO
y NOVIOS.- *os agrada?*
?Así ~~no os gusta?~~

DURAN.- (Como quien dice: ¡Regular!)

Así, así...

RICARDO
y NOVIOS.- Ya habreis visto que sabemos
aprender vuestras lecciones.
Si una falta cometemos
pediremos mil perdones.
Y al Monarca respetado

que hoy protege nuestros días,
mostraremos nuestro agrado
con graciosas cortesías.

DURAN.--

Esto es la verdad.

¡Esto está muy bien!

Pero algo más

debeis saber.

La victoria no es completa
si depende de esto solo.

?Quién desoye la etiqueta?

?Quien ignora el protocolo?

Son las órdenes que han dado
de tal modo rigurosas,
que si no andais con cuidado...
perdereis vuestras esposas.

RICARDO
y NOVIO.-

¡Eso digo yo

que no puede ser!

DURAN.--

Pues ^{si faltan} ~~mis consejos~~

^{ya lo veréis.}
~~no olvidareis.~~

(Vuelven a cogerse de la mano
y a evolucionar, yendo en ca-
beza Durán.)

Mucho cuidado con olvidar
un solo punto de mi lección;
que ante el Monarca teneis que dar
un alto ejemplo de corrección.

RICARDO
y NOVIOS.-

¡Vamos al punto,

que ya vereis

cómo ^{agradamos} ~~gustamos~~

a nuestro Rey!

(Con nueva evolución, siempre
delante Durán.)

Bien satisfecho se ha de quedar;
pero, ¡qué enorme satisfacción
la de nosotros, ante el altar
cuando obtengamos la bendición!

(Haciendo mutis, por el mismo
orden que salieron, por el
primer término derecha.)

Ventura tanta

consigo al fin.

RICARDO.-

(Ultimo que hace mutis, ~~deten-~~
~~niendose un momento antes de~~
~~desaparecer.~~)

¡Si hoy no la alcanzo

pobre de mí! (Mutis)

M U T A C I O N

CUADRO SEGUNDO

Una galería del Palacio de Windsor, iluminada a trechos por lamparas colgantes que la prestan una dulce penumbra.

MÚSICA

(Al principio, nadie en escena. Suenan las campanadas de un lejano reloj de torre. Empiezan a oírse por la izquierda las voces suavísimas de los NOVIOS y NOVIAS recién casados.

NOVIAS y
NOVIOS.-

!Noche nupcial!

!Noche feliz de amor!

!Triunfo del madrigal

embriagador!

!Luna de tul,

claro diamante inscrito

en el dosel azul

del infinito!

(Empiezan a aparecer parejas, hasta el número de tres las cuales se dirigen de izquierda a derecha muy lentamente, distanciadas entre sí por un tercio de la anchura del proscenio.)

!Luna! !Luna
de la noche nupcial:
alumbra mi fortuna
con tu claror...!

!Rico panal!

!Bello verjel!

!Luna de amor!

!Luna de miel!

!Noche nupcial!

!Triunfo del madrigal

embriagador!

!Luna de amor...!

(Cuando desaparece por la derecha la tercera pareja de novios sale por la izquierda la cuarta, que forman SARA y RICARDO)

SARA.-

El sueño aquel de amor

es viva realidad.

Por este corredor-se va al pensil
de la felicidad.

RICARDO.-

Ven,...ven,...ven...,

esposa mía...

!Ven!

Un rincón pequeño
hay en este edén,
donde el dulce ensueño
se hace dulce bien.
Ven,...ven,...ven...,
esposa mía,...

¡Ven!

SARA.- El sueño aquel de amor
es realidad al fin
LOS DOS Por este corredor...

ELLA

EL

Se va al rincón
del ideal jardín.

Ve,...ve,...ven,...
esposa mía...
¡Ven!

(Al desaparecer éstos por la derecha, empieza, por la izquierda, a salir una nueva serie de tres parejas en la misma forma que la primera serie.)

NOVIAS
y NOVIOS.-

¡Noche nupcial!

¡Noche feliz de amor!

¡Triunfo del madrigal

embriagador!

¡Luna de tal,

claro diamante inscrito

en el dosel azul
del infinito!

TODOS.-

(Ya sin nadie en escena)

!Rico panal!

!Bello verjel!

!Luna de amor!

!Luna de miel!

(El telón baja muy lentamente,
mientras el lejano reloj, re-
pite las mismas campanadas.)

M U T A C I O N

CUADRO TERCERO

Sala de un pabellón del Palacio de Windsor con puertas practicables en los primeros términos de ambos lados. En segundo término, dando frente al público, parte, de la derecha hasta el centro de la escena, un lienzo de pared que se abre en su mitad para formar una amplia entrada que da paso a una alcoba, de la que se ve una cama con dosel. El lienzo de pared continúa luego en sentido oblicuo hacia el fondo izquierda; mas, al llegar al tercer término, es cortado por otro tabique, pequeño, que forma con él ángulo recto y avanza hasta unirse con el lienzo de pared de la izquierda que corre, desde primer término, perpendicular a la batería. En el tabique pequeño - verdadero chafalán de la habitación,- otra puerta practicable con cerrojo corrido. Mobiliario adecuado. Un candelabro de tres brazos, encendido, sobre una mesa, colocada a la izquierda. Otras luces completan la iluminación de la estancia. La puerta de la dere-

cha, que tiene cerrojo, descorrido, está abierta al comenzar el cuadro. La del primer término de la izquierda, cerrada; pero solo con cerradura.

H A B L A D O

RICARDO.- (Entrando por la derecha, dando el brazo a SARA.)

¡Gracias a Dios, Sara mía! Al fin, podemos respirar tranquilos.

SARA.- (Levantándose el velo que trae caído sobre la cara)

¿Este es nuestro aposento?

RICARDO.- ¡El nuestro! ¿Te gusta? Me parece que salgo de una pesadilla. Solo me inquieta el pensar que dentro de media hora vendrá el Duque a buscarte para eso de la presentación.

SARA.- No hay más remedio.

RICARDO.- Verdad; pero, mientras...

(Cerrando la puerta de la derecha y corriendo el cerrojo)

...quiero, vida mía, decirte, ahora que podemos hablar sin que nadie nos moleste...

(Suenan dos golpes en la puerta del fondo izquierda.)

?Quién es?

(Otros dos golpes)

!Adelante!

(Acudiendo de mala gana a abrir la puerta)

!También es oportuna la llamadita!

DURAN.-

(Apareciendo)

Dispensad, señores. Traigo encargo de Su Majestad de daros algunas instrucciones precisas.

RICARDO.- Pero...?ahbra?

DURAN.-

(Avanzando y dirigiendose a Sara.)

Este será vuestro departamento mientras que la Corte permanezca en Windsor. Se compone de esta sala, esa alcoba y un gabinete contiguo.

RICARDO.- Sí, sí; ya lo recorreremos todo.

DURAN.- Esta puerta,

(Por la del fondo izquierda)

comunica con el corredor, que va a parar a las habitaciones del Rey.

RICARDO.- ¡Hola!

SARA.- ¿Y aquella?

(Por la puerta del primer término izquierda.)

DURAN.- Esa da a una galería subterránea, antigua, que no se utiliza. Podeis estar tranquilos. (Sacando la llave que en el cuadro del jardín le entregó Nelly.)

¡La llave desde hoy os pertenece!

(La deja sobre la mesa)

RICARDO.- ¡Encantados! Entonces, con vuestro permiso, amigo Durán...

DURAN.- (A Sara)

Fáltame informaros sobre el servicio que habeis de desempeñar cerca de la Reina.

RICARDO.- (Impaciente ya)

¿Tan urgente es esa información?

DURAN.- Entra de servicio mañana.

RICARDO.- ¿Mañana?

SARA.- Decidme, que os escucho.

DURAN.- En primer lugar...

RICARDO.- En primer lugar, procurad ser breve.

DURAN.- ...Mientras esteis de servicio, dormireis en Palacio.

RICARDO.- ¿Allí? ¿Mi mujer en Palacio?

DURAN.- Por si la Reina, indispuesta, necesita de su dama.

RICARDO.- ¡Que tenga un médico de guardia, que es lo indicado!

SARA.- Si está ordenado así...

RICARDO.- (A Sara, aparte)

¡Tú te callas!

DURAN.- Acompañareis a Su Majestad en misa, en el desayuno, en paseo y en el almuerzo. Despues la Reina, como es portuguesa, duerme una breve siesta. Y habreis de procurar que nadie interrumpa su sueño. Luego le leeris un rato, y a media tarde, al sarao, que se prolonga hasta la comida.

SARA.- ¿Y al día siguiente?

DURAN.- Al dia siguiente, vuelta a empezar.

RICARDO.- Decidme una cosa, amigo: ¿dura mucho el servicio?

DURAN.- Tres meses.

RICARDO.- Menos mal; porque los otros nueve...

DURAN.- Los otros nueve no podeis alejaros, porque si se indispone una dama de servicio, puede vuestra esposa, si está en favor, ser designada para reemplazarla.

RICARDO.- Bien, bien. Ya nos impondremos de todo. Ahora, yo os agradecería...

DURAN.- (A Sara)

Hay otras instrucciones.

RICARDO.- Otras instrucciones las habrá otro día. Hoy no quedan más que veinte minutos para que venga el Duque y iya habreis comprendido que tenemos que hablar!

DURAN.- ¡Oh! Ahora mismo. Era obligación mía y...

(Dirigiéndose hacia el foro izquierda.)

RICARDO.- (Cortándole la palabra y empujándole.)

Comprendido, comprendido.

DURAN.- (Volviéndose)

Si en algo he faltado...

RICARDO.- (Como antes)

Nada hombre.

DURAN.-

(Volviéndose otra vez.)

Luego daré una vuelta, por si deseais...

RICARDO.- ¿Para qué? No os molesteis en dar más vueltas.

DURAN.-

(Con una ceremonia, ya en la puerta.)

Milady...⁽¹⁾)

RICARDO.-

(Cerrando)

¡Cref que no se iba!

(Acercándose a Sara)

¡Qué hombre más pesado!

SARA.-

(Triste)

¿Has oido lo del empleo?

RICARDO.- Sí. ¡Inaguantable! Pero, ahora, lo que nos importa, por lo pronto, es disfrutar de este cuarto de hora de delicia...

SARA.- Ricardo, mio...

RICARDO.-

(De pronto)

Espera, que voy a echar el cerrojo. Porque ese es muy capaz de volver para decir otra tontería.

(1) Pronúnciese: Miléidi.

(Va a la puerta del fondo izquierda y echa el cerrojo.)

!Las ganas que tenía yo de verme a solas

contigo! (Suenan dos golpes, como antes, en la puerta de la derecha.)

?Otra vez?

(Indignado y en voz alta)

!No estamos!

SARA.- ?Y si es algo importante?

(Suenan otros dos golpes)

RICARDO.-

(Cruza, soplando, la escena y abre la puerta de la derecha, tras de la cual aparece un criado.)

?Qué deseais?

CRIADO.-

(Presentando un cofrecito)

De parte de Su Majestad.

RICARDO.-

(Tomándolo)

!Venga!

(Abre el cofrecito)

SARA.- !Oh! !Qué lindos diamantes!

CRIADO.- Su Majestad desea que Lady Dumbiky se presente esta noche con ese aderezo.

(1) Pronúnciese: Léidi

SARA.- Decid a Su Majestad que cumpliré sus deseos.

RICARDO.- Ya lo ois. Id a decírselo en seguida.

CRIADO.- A vuestras órdenes.

(Se retira y Ricardo cierra la puerta, con el cerrojo.)

SARA.-

(A Ricardo, que se ha quedado apoyado en la puerta, ya cerrada, como quien espera algo)

¿Qué haces?

RICARDO.- Esperar.

SARA.- ¿A qué?

RICARDO.- A ver quién llama ahora.

SARA.-

(Sacando las joyas del cofrecito)

Mira qué magníficas alhajas.

RICARDO.- Magníficas. Pero tú no las necesitas para gustarme.

(Acercándose a Sara)

Tú con ellas y sin ellas estarás siempre hermosa.

SARA.-

(Colocándose en la cabeza la diadema)

¡Qué bien me sentará esta diadema!

RICARDO.- (Quitándosela y poniéndola sobre la mesa.)

!Admirablemente!

SARA.- (Probándose un collar)

Pues, ¿y el collar?

RICARDO.- (Con el mismo juego)

!Asombroso!

SARA.- (Sacando unas pulseras)

¿Y las pulseras?

RICARDO.- (Lo mismo)

!Preciosas! Pero, déjalo todo, Sara mía, y permite que yo te contemple a mi sabor.

(Aproximándose melosamente)

Tú que fuiste para mí, en el crepúsculo gris en que vivía, la luz de un amanecer esplendoroso; tú que eres el único faro que ilumina mi existencia...

(Ambos, unidos embelesados, están casi de espaldas a la puerta del primer término de la izquierda, que acaba de abrir sigilosamente Nelly. Esta trae en la mano una linterna, cuyo foco cae en la cabeza de Ricardo, al decir estas sus últimas palabras. Detrás de Nelly,

tambien sigilosamente, entra
FANNY: ambas con los mismos
trajes del cuadro del jardín.
(La puerta se queda abierta.)

SARA.- Ricardo...

RICARDO.- Déjame que me abraze en tu fuego, que
me entregues en cuerpo y alma...

NELLY.- (Interrumpiendo, ante la foga-
sidad de Ricardo.)

!Muy bien! !Me parece muy bien!

RICARDO.- (Sorprendido)

!Caramba!

SARA.- (Al mismo tiempo que Ricardo)

!Señora!

RICARDO.- ?No decían que por ahí no entraba na-
die?

NELLY.- (Mostrando su llavín)

Esta es la puerta de las favoritas.

SARA.- (A Ricardo)

Pero, ?quienes son estas señoras?

NELLY.- Tiene razón. Preséntame a tu mujer.

RICARDO.- (A Sara)

?No sabes? Es Nelly. Mi compañera de la in-
fancia. Viene a...ya lo has visto...!A es-
tar con nosotros!

SARA.- (Forzada)

Muy agradecida.

NELLY.- ¡No! Vengo a salvaros!

SARA.- ¿A salvarnos?

NELLY.- ¿No os ha dicho Ricardo los peligros
que correis?

RICARDO.- ¡Pero, si no me han dejado tiempo!

NELLY.- El Rey y el Duque, cada uno por su lado,
pretenden vuestra conquista.

SARA.- ¡Jesús!

(Instintivamente guarde las joyas en el cofre.)

NELLY.- Pero ¡no lo conseguirán! Porque, para
eso.

(A Ricardo)

Estás tú, estoy yo y está esta.

(Por Fanny)

FANNY.- Sí, señorita.

(Insiste)

SARA.- ¿Y qué os proponeis?

NELLY.- Nuestros planes no pueden fallar.

RICARDO.- ¿Y cuales son vuestros planes?

NELLY.-

(A Sara)

Vos opondéis un traje de viaje y Fanny, má doncella, se pone el vuestro de boda, con el velo bien caído sobre la cara. Viene el Duque a buscaros, encuentra a Fanny y se la lleva.

FANNY.-

(Emocionada)

!Eso!

RICARDO.- Pero, cuando descubra el engaño, ¿no volverá?

NELLY.- De que eso no ocurra, ya se encargará ella.

(Fanny baja los ojos)

Tú sales detrás; pero te quedas en el jardín por la puerta de los Leones, donde desemboca la galería subterránea. Por allí, o sea

(Señalando la primera izquierda)

por aquí, se escapa tu mujer. Y en cuanto esteis juntos...!a vivir!

SARA.- ¿Y vos?

NELLY.- Aquí me quedo sola para cuando el Rey venga a rendiros.

SARA.- ¡Qué horror!

NELLY.- ¡Veremos quién conquista a quién!

RICARDO.- ¡Nelly, Nelly! ¡Qué miedo me da esa
intriga! Un cambio de trajes, un engaño,
una fuga, una venganza...?Tú crees que pue-
de salir bien todo esto?

NELLY.- Si desconfías de mí, nos vamos...!y tú
te las arreglas!

RICARDO.- No es que desconfíe. Es que...esta el
traje de esta, yo por aquí, Sara por allá,
la galería, los Leones, el jardín, ¡el
disloque!

DURAN.- (Dentro por el fondo izquierda)

¡Paso a Su Majestad!

TODOS LOS
DE ESCENA.- (En voz baja)

¡El Rey!...

RICARDO.- (Alto)

Ahora mismo.

(En voz baja)

¿Qué hacemos?

NELLY.- (En bajo también)

¿Confías en mí?

RICARDO.-

(Lo mismo)

Sea lo que tú quieras.

NELLY.- Pues...adentro nosotras. Procura, por lo pronto, que Su Majestad se vaya en seguida.

(Corre la cortina que separa la sala de la alcoba, en la que han entrado ella, Sara y Fanny)

RICARDO.- ¡En qué líos me mete esta mujer!

(Acude a abrir la puerta del foro izquierda, por donde aparece el Rey seguido de Durán)

Vuestra Majestad nos abrumba con sus bondades.

(La puerta queda abierta)

REY.- Ya os dije, amigo Dumbicky, que mi estimación era sincera.

RICARDO.- Solo podré corresponderos con la lealtad de mis servicios.

REY.- ¡Vuestros servicios! Bien sabe Dios que no hubiese querido necesitar de ellos tan pronto; pero...

DURAN.- ¡Las circunstancias mandan!

RICARDO.- ¿Cómo?

REY.- Sí, querido amigo: gravísimas noticias de Irlanda. ¡El Gobernador está asustado!

RICARDO.- ¡Pobre señor!

REY.- Y es preciso llevarle, con urgencia estas órdenes secretas, de que os hablé.

(Le entrega un sobre)

RICARDO.- Muy bien; pues mañana mismo...

(Se lo guarda)

REY.- ¿Cómo mañana? Si hemos de salvar a Irlanda, teneis que salir esta noche.

RICARDO.- ¿Esta noche necesariamente?

REY.- Dentro de unos minutos.

DURAN.- Ya está todo dispuesto.

RICARDO.- (Muy escamado)

Pero, ¿y mi mujer?

REY.- ¡Ah! Vuestra esposa...

MÚSICA

DUQUE.-

(Entrando por la puerta de la derecha en la que ha llamado previamente, abriéndole Durán)

Vuestra esposa a venir a Palacio
ya dispuesta sin duda estará;

que dispuesto yo estoy a llevarla...
con la venia de Su Majestad.

(La puerta queda abierta)

REY.- Vuestra esposa en virtud de su empleo,
con la Reina permanecerá,
hasta el día feliz que de Irlanda
retorneis jubiloso y triunfal.

RICARDO.- Yo no sé qué hacer.
¡Yo voy a estallar!

DURAN.- (Aparte)
¡Pobre del que tiene
mujer que guardar!

DUQUE.- (Dirigiendose hacia la alcoba,
siendo detenido por Ricardo.)

Vuestra esposa estará ya arreglada.

REY.- (Con el mismo juego)
Ya vestida sin duda estará.

RICARDO.- (Con súbito arranque, poniendo-
se entre el Rey y el Duque.)

Algo más de paciencia, señores,
porque antes tenemos que hablar.

REY.- ¿Qué decís?

DUQUE.- ¿Qué decís?

REY Y
DUQUE.-

!No os entiendo!

RICARDO.-

!Que no puedo esta vez callar más!
Que es preciso decir dos palabras...
...con la venia de Su Majestad.

DUQUE.-

(Al Rey)

?No será imprudencia?

REY.-

(A Ricardo)

Ya puedes hablar.

RICARDO.-

(Aparte)

Todo me lo juego,
pero, 'qué más dá!

HABLADO SOBRE LA MÚSICA

Señor, bien habreis notado
que, aunque he nacido escocés,
siempre ante vos me he mostrado
agradecido y cortés.

Mi genio, duro y punzante,
como el cardo de mi tierra,
se hizo suave como un guante
al entrar en Inglaterra.

Mas, de aquella rebeldía
que se trocó en suavidad,
una cosa todavía
tengo: la sinceridad.

Y os digo, sinceramente,
que estamos aquí los tres
por idéntico expediente
y con el mismo interés.

(Durán se aleja del grupo del
Rey, Duque y Ricardo, como
quien dice: "esto no va conmi-
go!")

REY.- ¿El mismo?

RICARDO.- Sí, Majestad.

Una mujer es el centro
de nuestra misma ansiedad;
una mujer, que está ahí dentro.
Y aunque un rústico escocés
no es capaz de grandes hechos,
ivamos a ver si los tres
nos quedamos satisfechos!
Vos, Duque, venís buscando
a la novia, dulce y bella.

¡Qué dicha la vuestra, cuando
charleis a solas con ella!

(Levanta un extremo de la cortina de la alcoba y saca, de la mano, a FANNY, vistiendo el traje de boda de Sara, con el velo caído sobre el rostro)

Pues aquí teneis, Milor,
a la novia que quereis.

DUQUE.- ¿Es posible?

(Acudiendo junto a Fanny)

RICARDO.- Sí, señor.

¡Alzad el velo...y vereis!

(El Duque alza el velo y tiene un movimiento de sorpresa. Se vuelve para responder a Ricardo; pero ya éste habla al Rey, que está a su otro lado. Y Fanny, por su parte, retiene, mimosa, al Duque.)

Vos, Señor, en quien la llama
del amor tambien palpita,
venís en pos de una dama
digna de ser favorita.
Y advertireis al instante
que es gran favor del destino...

(Sacando de detrás de la cortina a NELLY)

...!encontrar a vuestra amante
nuevamente en el camino!

(Nelly se acerca al Rey, que
la saluda embarazosamente)

Y para mí que, gozoso,
bisco mi luna de miel
en papel de ingénuo esposo
- que es el más triste papel;-
cuando miro realizado
vuestro sueño, ¿no es ya hora
de que, como buen casado,
me marche con mi señora?

(Descorre la cortina, apare-
ciendo SARA, en traje de calle,
que avanza y se coloca junto a
él.)

Sal, mujer; que estos señores -
los dos, ¡ahí donde los tienes! -
bendicen nuestros amores
y nos dan sus parabienes.
El Rey nos envía a Irlanda
para ahogar la insurrección;
y, puesto que el Rey nos manda,
obedecerle es razón.

(Ofrece su brazo a Sara y se dirige hacia la izquierda. Durán se halla junto a la mesa de este lado.)

Vamos, pues; y como eres
dama de la Reina, un día...
cuando volvamos...si quieres
la rendimos pleitesía.

Durán, haced el favor:

¡precedednos y alumbrad!

(Durán, sumiso, toma de la mesa el candelabro.)

¡Enhorabuena, Milor!

¡Muchas gracias, Majestad!

(Mutis por la primera izquierda, de Sara y Ricardo del brazo, después de una reverencia, precedidos por Durán.)

REY.-

(Al Duque y como saliendo de un sueño.)

Duque, ¡no lo ensartaste con tu espada!

DUQUE.- Y vos, ¡no lo mandasteis detener!

REY.- ¡Un hombre de tu astucia comprobada!

DUQUE.- ¡Un Rey de tan omnímodo poder!

REY.- El poder y la astucia que esgrimimos
armas valiosas en amores son;

mas los dos, al usarlas, no advertimos
que ese tiene algo más: tiene razón.

(La orquesta ataca la frase
del canto nupcial del cuadro
anterior. Fanny y Nelly, triun-
fadoras, se cuelgan de los bra-
zos respectivos del Duque y el
Rey, que se las llevan, des-
pues de saludarse, por donde
entró cada uno de ellos.)

C A N T A D O

SARA.-

(Dentro)

El sueño aquel de amor
es realidad al fin.

LOS DOS.- Por este corredor...

SARA

RICARDO

...se va al rincón
del ideal jardín.

Ven..ven...ven,
esposa mía, ven.

(Durán ha entrado por la prime-
ra izquierda, deja en la mesa
el candelabro y, mientras sigue
sonando dentro el epitalamio,
comprueba la blandura del le-
cho nupcial, que le sugiere el
propósito de pasar una noche
cómoda; y, en efecto, cierra
cuidadosamente las llaves o ce-
rrojos de las tres puertas y
comienza a desnudarse cuando
cae el

T E L Ó N